

La Ilustración Sud-Americana

AÑO VII

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 149

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, MARZO 1.º DE 1899

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



SRA. CARMEN NOBREGA DE AVELLANEDA
† el 18 Febrero último

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50
EXTERIOR: Año.....		\$ oro 9.—	
Número suelto: \$ 1.25 m/n.		Número atrasado: \$ 1.50 m/n	

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896, 1897 Y 1898

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



DECÍA un brillante y genial escritor hispano, hablando del fallo de la posteridad respecto a nuestro siglo, que, quizás, estableciendo legítimo contrapeso entre nuestras apariencias fastuosas en los múltiples caminos de la civilización, ora comerciales, científicos o artísticos, nos considere como genuinos representantes de la pedantería, «esa pedantería de la ciencia y del arte» que fija perfectamente la fisonomía auténtica de nuestro ambiente social contemporáneo.

Y explicaba Selgas, que es de quien hablamos, las tres especies que, a pesar de la variedad de sus nombres, constituyen el típico sello de nuestro modo de ser, en síntesis concisa de su estudio.

«El matonismo es la pedantería del valor».

«La coquetería es la pedantería de la belleza».

«El fausto, la pedantería del dinero».

«El mundo teme a los matones, adora a las coquetas y envidia el fausto».

¿Quién se libra del estigma, en esta última década de la centuria más agitada en las evoluciones del arte?

Dejando para otra ocasión, dilucidar extensamente este tema, abordemos otro que le es afín, por «un asunto de actualidad».

Una obra literaria de un ingenio español, ha resucitado las discusiones sobre la importancia del tema social de mayor arraigo en las «masas intelectuales» de los pueblos europeos.

Pero el insigne literato, el laureado autor de *El nudo gordiano*, en esa metáfora con honores de comedia. *Los Caballos*, abusando tal vez de excelencias de forma, de agudezas de la sátira llevada con gracejo y sal ática, hilvana problemas, situaciones y escenas, con *prédica*, como aquí se dice, constante, del domine vulgarísimo que analiza, plantea y resuelve esa *ecuación* de la vida contemporánea, zurciendo premisas, ribeteando tendencias y máximas morales, y dejando al espectador inteligente, frío, indiferente, sin que en su corazón se agite la sangre, ni en su cerebro se coordinen la lógica y el raciocinio que conduzcan a una solución definitiva.

¿Es eso teatro? ¿Hacen eso, ingenios como Sellés y lo patrocinan, a estar a lo que se cuenta y escribe en las crónicas matritenses, toda la ilustre pléyade de sus compañeros de Academia y de letras y arte contemporáneo?

¿Habrá que dar la razón a Selgas ó... a los decadentes?

De Bolivia nada sabemos en concreto; del Uruguay, fieles noticias nos aseguran el nombramiento del señor Cuestas para el puesto de primer magistrado de aquella república hermana.

Aquí, chilenos y argentinos fraternizan en fiestas y banquetes, completando la ola armoniosa de la «conferencia marítima» del Estrecho, en que ambos presidentes han sintetizado los anhelos comunes de ambos pueblos por una paz duradera.

«La paz—dijo el presidente de Chile—siempre benéfica, es fecunda entre naciones vecinas y hermanas; armoniza sus intereses materiales y políticos, estimula su progreso, da vigor a sus esfuerzos, hace más íntimos sus vínculos sociales y contribuye a la solución amistosa de

«sus dificultades y conflictos.... La paz es un don de la Divina Providencia».

«La paz—contestó el presidente argentino—como medio y como fin de civilización y engrandecimiento, es en verdad un don de la Divina Providencia; pero es también un supremo deber moral y práctico para las naciones que tenemos el honor de gobernar».

«Este acto de cordialidad internacional—dijo el Excmo. señor Errázuriz al dar la bienvenida al presidente argentino y agradecer su honrosa visita—este acto de cordialidad internacional es la consagración de los sentimientos afectuosos que han mantenido la paz durante noventa años y que la han estrechado acontecimientos recientes; es también expresión fiel de nuestros sinceros votos de hacerla inalterable».

«Pienso como V. E., señor Presidente de Chile,—repuso el Excmo. General Roca—y confundo mis sentimientos y mis deseos con los vuestros, como se confunden en estos momentos las notas de nuestros himnos, las salvas de nuestros cañones y las aspiraciones de nuestras almas».

Podemos, pues, decir, que la entrevista del Estrecho ha sido la hermosa coronación y como el solemne sello, que estas dos Repúblicas hermanas han puesto, por manos de sus dignos supremos mandatarios, a las felices soluciones diplomáticas que el año pasado zanjaron para siempre la antigua y áspera contienda que perturbaba la cordialidad de sus relaciones de amistad, fundadas en la identidad de origen, de creencias, de idioma y de costumbres, en la comunidad solidaria de intereses y en la tradición histórica de comunes glorias.

Desaparecen los tristes ecos de un ardor bélico incompatible con nuestros principios democráticos: se alejan los temores de un conflicto, se borran las «diferencias» de criterio, y se acercan afectos y entusiasmos para una obra común, la del engrandecimiento y prosperidad de una zona del continente, que proyecte alientos a nuestros hermanos hispano-americanos agitados por luchas intestinas, y les sirva de ejemplo para desmentir los prejuicios de una raza fuerte, que desdeña y olvida las nativas virtudes del elemento latino.

Las primeras lluvias y el viento frío de los pasados días han señalado la «etapa final» de las fiestas veraniegas.

Todos tienen que contar de «las delicias de la temporada»: se hacen lenguas de los encantos de campos y praderas y ponderan la dulce placidez de la vida campestre.

Recelosos, los que forzosamente nos vemos encadenados a la vida ciudadana, inquirimos y preguntamos y... con genial franqueza ha habido quien nos explique las torturas de esa odisea pastoral.

Decía el señor X., y comentaba en una pintura tan natural, y sin embargo, tan nueva, las dolencias de un jefe de familia, víctima de la moda de la *villeggiatura*, que bien vale una rápida transcripción de sus pintorescos perfiles.

Debemos, ante todo, observar que el señor X... es un «veterano de la vida», de unos cincuenta años, y de una envidiable diaphanidad de razonamiento. Es lo que se llama un hombre de mundo, sin ninguna ilusión por dentro, pero revestido de una espesa capa de buen humor.

—Vea usted—nos dijo,—hay que ser en todas partes víctima de una serie inacabable de mentiras y futilidades. Mi mujer es bastante sensata; y no tengo dudas respecto a la vida que haríamos si no tuviéramos hijos. ¡Pero con tres muchachas encima! Con tres pobres criaturas cuyo único porvenir es *clavar* ó ser *clavadas* con algún matrimonio perpetuo, nos vemos obligados a seguir el movimiento de la multitud.

Encendió un cigarillo y prosiguió:

—Los hombres huyen, en general, cuando quieren casarse, de las mujeres inteligentes. Les parecen más seguras las que se hacen las bobas—porque no hay ninguna que lo sea—que las de carácter decidido, partidarias de las situaciones precisas y definidas. Como lo que hay que buscar es casarlas, ya las he educado con ese objeto. Saben todas las cosas inútiles y perjudiciales, é ignoran ó fingen ignorar lo que realmente les conviene. Ya tienen novios, y esto las envuelve en la red de la sociedad, para la cual un casamiento tiene que ser *selon toutes les règles*, para que resulte la felicidad de los cónyuges.

De ahí que yo, un hombre serio, sensato, bien equilibrado, me vea en estos momentos sometido a la más incalculable de las *pavadas* que puede cometer un mortal....

—¿La *villeggiatura*?

—Sí, pues, la *salida al campo*, sin lo cual mi familia dejaría de figurar en la *Crónica social*... lo que sería un grave inconveniente para nuestra «agencia de matrimonio»....

Figúrese usted: abandonar uno su casa, romper con todos sus hábitos, aprender otros nuevos, llevarse por delante todas las esquinas, no conocer más las piedras de las veredas sobre las cuales tiene que transitar todos los días, morirse de calor, de polvo, de agitaciones para tomar el tren... nada más que porque es *moda*, es una insen-

satez que sólo pueden cometerla los mártires de la familia humana, es decir, los viejos como nosotros.

¿Usted cree aún en esa invención del industrialismo que nos presenta el campo como más fresco en el verano? ¡Pero, señor, si eso es una mistificación!

Puede ser que haya en el campo más aire libre que en la ciudad. Pero yo, en mi cuarto, sin moscas, con ventilador eléctrico, recién bañado, en medio de mis comodidades habituales, soy incomparablemente más feliz que en una casa-quinta ó en un chalet de un *punto veraniego*, comido por las moscas, chupado por los mosquitos, reventado por el polvo de las calles, cansado del tren, y obligado a recibir visitas, de cuello parado, ajustado y estaqueado por todos los instrumentos de la toilette campestre, que la moda impone.

¿Sabe usted, además, lo que quiere decir cambiar de cama, y sobre todo, de vecinos? ¡Pero si es peor que cambiar de botines! Nosotros, por ejemplo, somos torturados desde las cuatro de la mañana por una joven entusiasta de la música, que, tapia por medio, acomete a un pobre piano en agonía, con los *Suspiros de mi mirlo*. El secreto de mi corazón, y otras monstruosidades por el estilo.

Hace tres noches que no duermo, porque cuando la pianista descansa, mi cerebro repite sus feroces sonatas. Le he escrito varias cartas proponiéndole un sueldo por que no toque mientras estemos en P.... Pero no me he atrevido a mandárselas. Creo que lo único que la obligaría a callarse, sería una apoplejía fulminante.

Mi mujer dice que todas esas ejecuciones estupidas reconocen por origen un amor violento de alguno de mis dos hijos. De modo que no se callará hasta que no se lo demos en matrimonio. Más allá de la pianista, un aprendiz de cornetón, obrero, se lo pasa resoplando en su instrumento, en las noches más plácidas, entre diez y doce. He acudido en queja a la policía; pero el comisario ha sostenido que el uso del cornetón, *inter portas*, no está previsto en el reglamento.

Y ahora, cuando vengan los *pic-nics*, en que es de moda tirarse en el suelo aunque uno esté perfectamente finchado, y comer incómodo; con los dedos, mitad carne asada y la otra mitad mosquitos ó moscas,—cuando vengan las suscripciones, los bailes, las cabalgatas, las solemnes procesiones para verse unos a los otros las caras y las toilettes, voy a pasar una vida miserable, vida de *idiota contento*, según la expresión inglesa.

Todo esto me tiene flaco, deprimido, con gana de suicidarme, de tirarme a cualquier zanja y dejarme morir de cualquier cosa....

¿Le parece a usted un placer la *villeggiatura* en mi caso?

¿E vero, señor comentarador?

Brillante y sentido artículo del doctor Wilde, registra en estas páginas la triste nota de una muerte que deja lamentos en las almas bien nacidas, y rezos y plegarias en la afligida multitud de la clase paupérrima que recogió beneficios y consuelos de la ilustre finada.

Deja, al morir, la señora Carmen Nóbrega de Avellaneda, alto ejemplo de virtudes cristianas, y con su imborrable memoria quedan en este mundo, como ejemplo nobilísimo, los grandes bienes que despararramara por el mundo, la fe incólume, el cariño ardiente de una familia constituida al amparo de un nombre ilustre: deja también, lo que en ella nunca desfalleció, y fué su norte en esta misera existencia, la esperanza de ir a reunirse, en la eternidad con que siempre soñara, al alma superior del que fué en los mejores años su compañero, que más de una vez, en momentos de prueba y de lucha, reposó y tomó alientos en su serena sonrisa, en su consejo, siempre sabio y prudente, indiferente a los cambios y a las veleidades de las muchedumbres con que luchara, fuerte contra la necedad mundana que no pudo comprenderlo en vida, pero le hizo justicia en la posteridad.

Descanse en paz el alma de la noble matrona que acaba de bajar al sepulcro, y enviemos a sus hijos, la expresión de nuestro duelo sincero, y el voto sentido de que perpetúen la tradición doblemente ilustre de los nombres que llevan, y son su mejor ejecutoria.

Cuenta un cronista (y así se mezcla en estas reseñas lo grave y lo risueño) que en un remate en Londres, se ha visto la cosa más inesperada en una venta pública: venderse un beso.

El hecho ocurrió en un bazar de caridad, y el beso debía ser concedido al mejor postor por una encantadora actriz, miss Mabel Harlowe, tan honesta como bella.

Un sindicato cuyos miembros debían luego probar su suerte, ofreció cien libras. Un coronel, sir Edward Fortesene, aumentó el precio; el sindicato hizo otro tanto, pero el coronel concluyó por ser el dueño del beso, mediante ochocientas libras esterlinas.

¡Cuatro mil pesos oro por un beso! No se puede ser más galante en verdad.

Como se adelantara algo turbada la joven actriz, el anciano coronel inclinóse y le dijo:

—Señorita, quiera usted disculparme; no asistí al remate por mi propia cuenta, sino por la de mi nieto, cuyo cumpleaños es hoy.

Y diciendo así, presentóle un gentil chicuelo de siete a ocho años que miss Mabel Harlowe abrazó de todo corazón.

Al cerrar estas líneas, ha fondeado en el dique número 4 el crucero chileno «Ministro Zenteno», que ha conducido desde Valparaíso a los delegados chilenos que vienen a Buenos Aires para tomar parte en la conferencia de límites de la Puna de Atacama.

El «Ministro Zenteno» formó parte de la división naval que llevó al Presidente Errázuriz a Punta Arenas, desde cuyo puerto se incorporó a la argentina, navegando en su compañía hasta Puerto Belgrano, donde desembarcó los delegados chilenos.

Este crucero es de acero, fué construido en Elswick (Inglaterra), en el año 1896, y desplaza 3600 toneladas.

Mide 330 pies de eslora, 43 de manga y 16 de puntal. Está movido por dos máquinas que le imprimen una velocidad máxima de 20 nudos por hora.

Su armamento consiste en 8 cañones de 6 pulgadas, 10 de 6 libras y 4 de una libra, sistema Armstrong, tiro rápido. Tiene, además, tres tubos lanzatorpedos distribuidos uno por banda y el tercero a proa.

El «Zenteno» viene al mando del capitán de fragata Rómulo Medina.

Su tripulación asciende alrededor de 250 hombres.

Aprovechando la llegada del barco, los miembros del Centro Naval hacen preparativos para recibir dignamente a sus jefes y oficiales; retribuyendo de este modo las fiestas y demostraciones de que fueron objeto nuestros oficiales de marina durante su permanencia en Punta Arenas, por parte de la oficialidad del «O'Higgins», «Presidente Errázuriz», «Zenteno», «Casma» y «Angamos».

El crucero «Ministro Zenteno» ha dado una prueba de su excelente solidez y condiciones marítimas en el último viaje, y descansará su simpática tripulación entre los festejos y agasajos del pueblo argentino.

Damos la bienvenida a los distinguidos tripulantes de la nave, y hacemos votos por que a su regreso a la patria, lleven gratos recuerdos de su permanencia en Buenos Aires y «amplias vistas» para consolidar nuestras nacientes relaciones fraternales para la común prosperidad.

La vida social tiene su «debe» y «haber» como todo en esta vida. Pocos quizás habrán pensado en los esfuerzos que se hacen en la vida de sociedad para llenar los más elementales deberes. Según un trabajo que publica el escritor Mr. Alfred Arkas, en el año, un hombre dice 11.800.000 palabras y da 1.200 veces la mano, lo que representa un esfuerzo como para levantar una locomotora de 80 toneladas. Levanta sus párpados 94.600.000 veces, desarrollando una energía como para alzar 50 libras. El fumador gasta 70.000 fósforos al año. Se anda en el año lo que bastaría para ir de Londres a Constantinopla.

Mr. Everet le hace cierta competencia a ese señor, con otros cálculos por el estilo. Averigua cómo un hombre de 70 años ha invertido el tiempo de su vida, y resulta que ha dormido 24 años y 9 1/2 meses, ha trabajado 11 años y 8 meses, ha jugado 11 y 8, ha comido y bebido 5 y 10, ha andado 5 y 10, se ha vestido durante 2 años y 11 meses, ha estado enfermo 1 y 5 1/2, ha invertido en varias cosas sueltas 1 y 5 1/2, ha reflexionado 1 y 5 1/2, ha charlado 1 y 5 1/2 y ha perdido en todo esto 1 y 5 1/2.

La política es causa de disensiones y motivo de disputas interminables, en la aburrida vida del campo, en la temporada estival.

Asistía el cura del lugar a una interminable controversia, en casa de un vecino, y queriendo, uno de los concurrentes, cambiar de tema dando fin y remate con una opinión de peso, preguntóle al sacerdote.

—¿Y usted qué dice, padre?

—¿Yo? pues.... digo misa.

MARINO BRAIS.



EL DUELO DE HOY

CARMEN.

¡Yo la llamaba siempre así!

¡No siempre! cuando nos enojábamos le decía «Doña Carmen».

Y en la nuestra, como en todas las grandes

amistades, como en todas las funciones del sistema nervioso, y la amistad es una de ellas, había sus intermitencias.

No recuerdo cuándo comenzó nuestra intimidad; pero en cualquier momento, un observador psicólogo, la habría declarado antigua: ¡hay cosas que nacen viejas!

Y a la verdad, no sé cómo se arregló la naturaleza para reunir en un afecto recíproco dos seres tan diametralmente opuestos, a lo menos en apariencia.

Ella era una matrona; había nacido matrona, a pesar de los triunfos no lejanos de sus ojos negros, serenos y sin malicia.

Y yo era, cuando la conocí, un mozo poco menos que inaguantable ¡no me hago el menor elogio!

Creo que la relación vino por dos lados; por un sentimiento de beneficencia y por Avellaneda.

A Carmen le gustaba convidarme a comer, para observar las irradiaciones de mi felicidad ante la sustitución de mi mesa de hospital, y Avellaneda gozaba con las emergencias de mi palabra, exóticas en el medio familiar casi severo y de tintes literarios, que constituía su casa.

Así como una persona no sabe que tiene entrañas sino cuando le duelen, yo no me di cuenta de la extensión de mi afecto por Avellaneda sino cuando murió, ni he tenido noticia de mi intenso cariño por Carmen, sino cuando la he visto pálida, apaciblemente seria, con su rostro afilado, dentro de su cajón modesto, amplio para su cuerpo enflaquecido, teniendo un crucifijo entre las manos, casi totalmente cubierta de flores enviadas por el suave sentimiento que inspiraba.

¡Pobre Carmen! ¡Qué profunda é inalterable resignación para sufrir, qué valor ejemplar para esperar la muerte mirándola ya próxima, y qué vida tan triste en medio de los dolores de este mundo, sin aliciente para ella, cuya alma consagrada a los deberes de familia y al alivio de ajenas desgracias, no tenía sino las melancólicas compensaciones de la virtud ejercitada diaria, permanentemente!

«Carmen es buena, solía decir Avellaneda, pero muy sustancial; lee demasiado al Padre Kempis y no lo bastante a Lord Byron».

Lo último de la frase no era verdad. Carmen había leído bien a Lord Byron, lo cual es una dicha, y su mente a los veinte años, estaba ya saturada con todas las finuras del gusto literario.

Leer al Padre Kempis, por otra parte, no era alejarse mucho del poeta inglés, y no sé cuál de los dos, si Kempis o Lord Byron, conocieron mejor el alma humana.

¡Diferencias de forma!

Solía, es cierto, dejar de mano el libro, el Rafael de Lamartine, por ejemplo, para atender a mi compadre Egaña, hombre excelente pero nada poético, y esto inducía en error a su marido.

El mismo Avellaneda, sin embargo, mientras proclamaba la incuria de su esposa respecto a la poesía enfermiza en boga en todo tiempo, daba testimonio de la falsedad de su aserto, leyéndole sus páginas literarias y pidiendo consejo a su criterio y a su gusto.

Pero la colosal acción de esta gran dama, cuya pérdida llora hoy la población desde el cuarto miserable del indigente hasta el palacio habitado por el opulento, no está en el brillo social de los salones sino en la eficiencia de su talento y de su carácter para repartir el bien sin distinciones, en todas sus formas conocidas.

No habíamos del bien para los hijos, natural y obligatorio, ni del beneficio para el pobre y desvalido, ya legendario y universalmente proclamado, pero sí de otro aspecto más elevado y quizá oculto para la masa general del pueblo.

La esposa es, según su carácter y conducta, o un pedestal o una lápida de su marido.

Muchos hombres de mérito se hunden bajo el peso de sus propias mujeres, si no tienen hombros para soportarlo; mientras otros, aún dotados de excelentes talentos, no llegarían a donde llegan, si no fueran ayudados por la previsión sutil de la mujer que destila confiada, a modo de benéfico rocío en la hora oportuna, como el riego sobre las plantas, la palabra dulce, atemperante, el consejo medido, desapasionado, adivinador, elaroidente, que aparta las asperezas del camino, alienta y vigoriza.

Avellaneda habría sido un gran estadista, un literato, un orador, un talento, en cualquier parte, soltero, casado, o viudo; mas junto a su mujer, su amiga y confidente, fué y pudo ser todo eso con menor dificultad y en mayor grado.

¿Por qué? por el reposo de su vida íntima y por el espejo que tenía delante, como el sacerdote en los templos budistas, donde mirar su conducta y mesurar sus actos.

¡Como se compuso esta mi amiga para reducir a la normal de una escala elevada, esa naturaleza romántica, incongruente, incomprensible, inenca-

dernable, incoleccionable, irreductible a las formas burguesas, incomparable, por fin, de Avellaneda, es el secreto que se lleva a la tumba!

Cuando tal mujer ha podido ejercer tan formidable presión sobre tal hombre, sin hacerla sentir, sin ostentarla, sin mostrarla siquiera, y sin provocar explosiones; esa mujer es genial como talento y como carácter.

Avellaneda era religioso; Carmen lo hizo místico.

La religión de Avellaneda no era un sentimiento puro; era una emigración de sus tiempos de colegio en los claustros de los conventos; tenía más del recuerdo estético de su vida en la triste y silenciosa suavidad de las aulas semiobscurecidas, incitantes de la melancolía y los ensueños, que del amor abnegado, incondicional hacia el Sér supremo, realizado por las ceremonias del culto; amor y realce que en las almas predispuestas engendra una pseudolocura pasional enfermiza, contagiosa y sujeta a incremento por autointoxicación del corazón y del cerebro.

En Carmen, como en todas las mujeres, aún las de su altura, el coeficiente religioso era irreflexivo, invariable, íntimamente ligado a los actos externos.

Avellaneda en un fraile miraba una planta apacible y amable de patio de convento.

Carmen, un ministro de Dios.

Avellaneda se confesó para morir; tal vez la planta de convento desapareció ante sus ojos moribundos, y al fin quizá el espíritu de su compañera, lo substituyó por un intermediario entre el hombre y la divinidad!...

Muchas gentes habrán observado que a lo largo de la vida, en los matrimonios avenidos se produce una *transustanciación* entre el marido y la mujer, cuyos signos exteriores son: la semejanza de la letra, el uso común de ciertas expresiones, la actitud imitada de los movimientos, o el peculiar estilo de las frases.

Entre los dos esposos ahora reunidos en un mismo sepulcro, también tuvo lugar ese intercambio, y su sello más saliente bien visible, fué esta virtud fielmente compartida:

¡La tolerancia!

La tolerancia, cristiana calidad tan rara entre nosotros, que sin causas formales muchas veces, tratamos sin piedad a los extraños.

Alguien criticará la indole de estas páginas, considerándolas inapropias del momento; pero un espíritu despreocupado, si no encuentra en ellas la expresión habitual de condolencia, sujeta al modelo usual ante una tumba, hallará en su reemplazo el homenaje expreso rendido a una dama de selección social, cuya vida ejemplar y altos méritos, de rara trascendencia, la colocan en sitio culminante, provocando un diseño especial de su figura, al despedirnos de ella en este mundo.

E. WILDE.

1899, Febrero 20.



SOÑADORA

I

Es una lira; todo es armónico
En su hermosura de serafín;
Es un turbante su pelo de oro,
Y son sus sienes, flores de lis.

II

Su andar es rítmico, parece un hada
Que hunde en las ondas el pie sutil,
Y hay en su cuello nimbos errantes
Como en las nubes perlas de Ofir.

III

Dos golondrinas son sus pestañas,
Su óvalo es grácil como el jazmín,
Y en la esmeralda de sus pupilas
Las ilusiones van a dormir.

IV

Velan su frente besos de luna,
Su boca es dalia que empieza a abrir.
Y alumbran vivos tintes fugaces
Su seno ebúrneo como el marfil.

V

Es soñadora como Julieta,
Como ella, espera su porvenir;
Mas no hay adelfas ni parietarias,
En los recodos de su jardín.

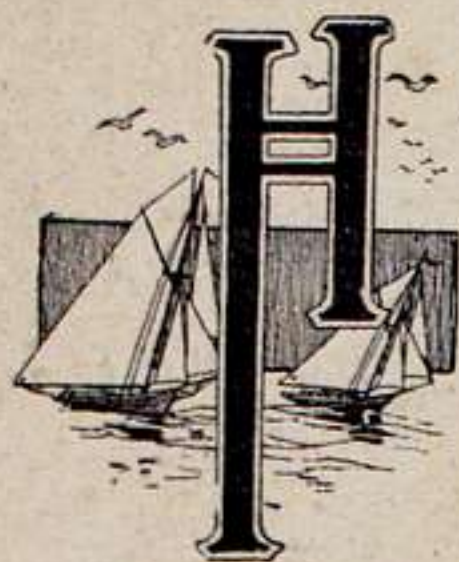
VI

Dichosa el alma que en premio alcance
De sus ensueños la flor gentil;
Anfora de ónix, capa de nácar,
Será la onda de su vivir.

PEDRO J. NAÓN

ESCRITORES URUGUAYOS

EDUARDO FERREIRA



HACE ya algunos años. Salía una mañana de invierno, de la imprenta de *El Día*, acompañado de mi amigo Juan Torrendell, aquel excelente muchacho que escribía entonces unos artículos de crítica que tenían, por lo menos, la virtud de atraer todas las cóleras de los tontos é impotentes sobre el modesto pseudónimo de *Blandengue*, cuando al llegar á la calle Ciudadela, donde tiene su establecimiento el diario *La Tribuna Popular*, se paró en seco mi compañero, y retorciéndose nerviosamente sus grandes bigotes, según su costumbre, me dijo:

—Vamos á esperar á Eduardo

El Eduardo que esperaba *Blandengue*, era un crítico que yo no conocía, ni de vista siquiera, y que días atrás había escrito un bravo artículo en defensa de una novela de Torrendell, recientemente publicada, y que se titulaba *El Picaflor*. Yo había criticado el libro, bastante duramente, á pesar de ser su autor un buen amigo mío,—y esto, tal vez, debiera haber demostrado, á los que me acusaban de malo y de parcial en mis juicios, que, por lo contrario, era un hombre sincero y un crítico independiente.

Pues bien: el tal artículo mereció una adusta y grave contestación por parte del crítico de *La Tribuna Popular*, que también había escrito el admirable prólogo de la novela en cuestión; y todo esto contribuía bastante para que yo no encontrara muy agradable el esperar á Eduardo,—como decía Torrendell.

Pero, á mis evasivas y disculpas para marcharme, me respondió el implacable *Blandengue*:

—Déjate de zoncetas, chico. Te voy á presentar á Eduardo y vas á conocer á un excelente muchacho.

Pocos momentos después, vi cruzar la calle á un joven de regular estatura, delgado, de rostro amarillento y huesoso, de ojos vivos y sonrientes y con unos bigotitos negros que le daban cierto aspecto de Mefistófeles. Era un tipo fino, ligero, casi vibrante—así se me figuró en el primer instante,—que parecía molesto dentro de su traje negro, pues se había dejado en casa, sin duda, su justillo, jubón, medias y demás ornamentos rojos del diablo de Goethe. Tenía clavada en un rincón de la boca una sonrisilla burlesca que me hizo daño; y tenía una mirada inquieta, enhebrada entre sus párpados, que me pareció sarcástica.

—Mi amigo Eduardo Ferreira,—me dijo Torrendell al tiempo de presentármelo,—el hombre de *La Tribuna Popular*,—agregó casi en seguida.

Mejor hubiera dicho el alma. Andando el tiempo, pude cerciorarme de que aquel joven delgaducho, de rostro amarillento y seco, con más bilis que sangre en el cuerpo, de bigotito fino y nervioso, de facha mefistofélica, era la verdadera alma del importante diario de Lápido. El era el autor de aquellas valientes críticas que caldeaban nuestro ambiente literario; él era el autor de aquellas inolvidables crónicas, interesantes y detalladas, que consolidaron la fama noticiosa al periódico; él era el que corregía todos los artículos que se publicaban; el censor de sus demás compañeros; el pensamiento y el criterio, la mano y la tijera que dirigían y formaban las largas columnas de *La Tribuna*,—la hoja de publicidad sería de Montevideo, bien informada, mejor escrita y llena de novedad y de interés.

Pero todo esto lo vine á comprobar más tarde. A la verdad, cuando Torrendell me lo presentó, sólo me pareció un diablo vestido á la moderna, más útil para hacer diabluras que cosas de provecho.

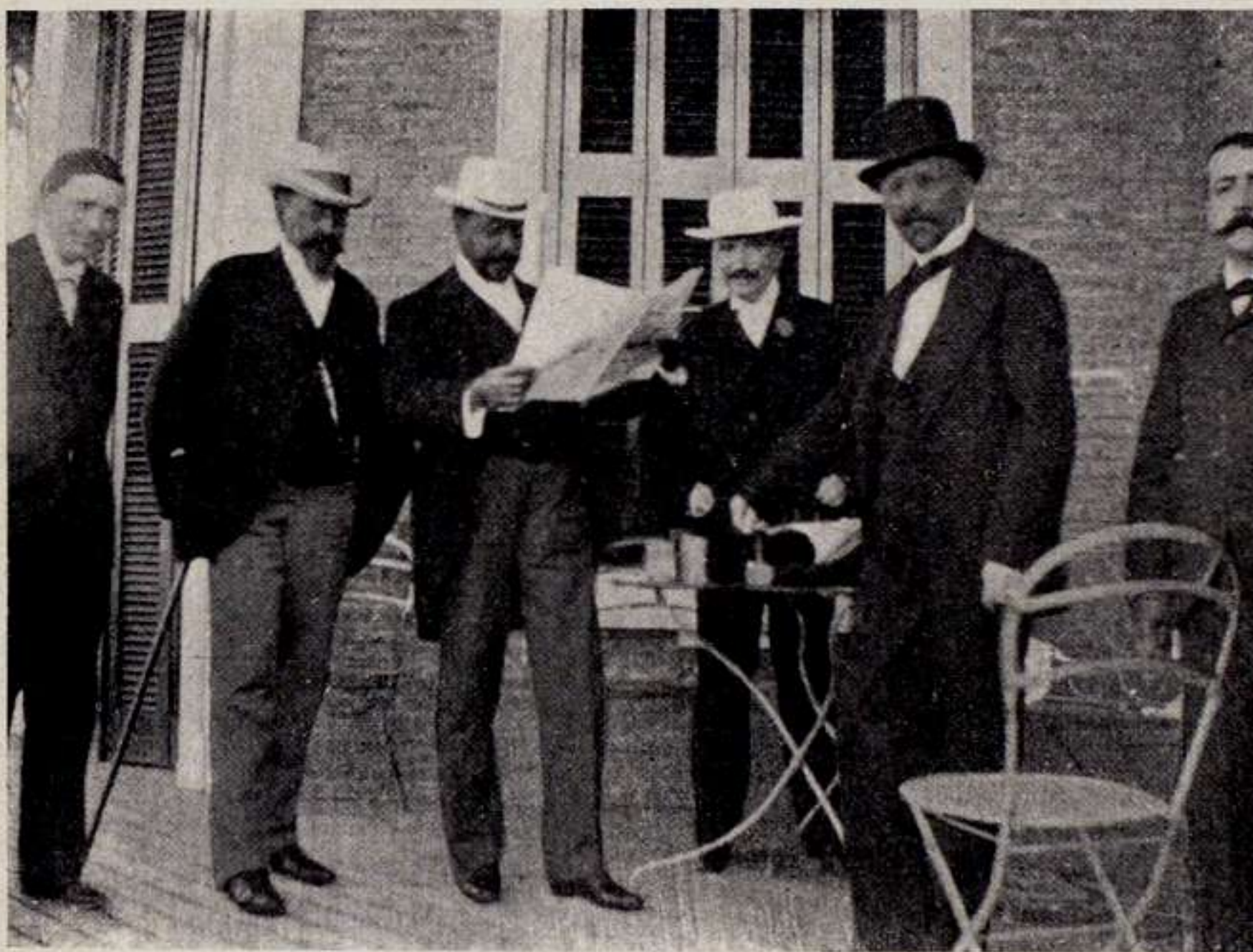
Seguimos andando, y la conversación versó, naturalmente, sobre la novela *El Picaflor* y las críticas que había suscitado. Desde luego, llamé la atención la independencia y sinceridad del crítico que había en Ferreira. A pesar de no conocerme, y de no mediar ninguna confianza entre nosotros, él discutía mis ideas y rebatía mis argumentos. Yo no estaba acostumbrado á tales resistencias y me exaltaba poco á poco; pero la sonrisilla fina é impasible del prologuista de la novela, me llenaban de confusión.—¿Qué clase de tipo es éste?—me preguntaba á mi mismo á cada instante. Y él, impertérrito, seguía charlando, charlando con una verba incansable, tal vez un poco incoherente, pero no por eso menos viva é interesante. Y á medida que observaba los rasgos de su rostro, las inflexiones de su voz, las argumentaciones que desarrollaba, algunas citas que dejaba caer de sus labios semiplegados, volvía á



JUAN FRANCISCO LISBOA

repetirme interiormente: ¿qué clase de tipo es éste?

No había de saberlo hasta algún tiempo después, cuando la intimidad, el roce continuo, la constante observación, me dieron la clave de aquel organismo múltiple y complicado. Porque



REPÚBLICA ARGENTINA — MAR DEL PLATA — GRUPO DE BAÑISTAS

Ferreira no es de esos seres simples que pueden abarcarse con una sola mirada y adivinarse en un solo gesto. Por lo contrario, es él, en sí mismo, una perpetua contradicción. Su rostro amarillento

DR. MARCOS JIMENEZ DE LA ESPADA
DISTINGUIDO AMERICANISTA

y duro esconde un alma generosa y buena: su frase seca é hiriente, está llena de sinceridad y de nobleza; su ligereza y volubilidad natural, ocultan un espíritu fino, estudioso é investigador. No puede darse un alma más compuesta y digna de estudio. Buena y desinteresada para el bien, aplaude con entusiasmo y con fe, todo lo que lleva el sello del talento; adusta é implacable para el mal, hace silbar las correas del látigo sobre las obras de las medianías y nulidades. Tal vez, puede censurarse el que no conozca las tintas medias; pero esto, precisamente, es lo que distingue á los espíritus fuertes. Sus aparentes contradicciones contribuyen á hacerle más impene-trable á los tontos que pretenden sorprenderle en la intimidad y la confianza. Y tales contradicciones, hay que decirlo, no son fruto más que de su ironía—de esa sarcástica ironía que engaña á los necios y deleita á los espíritus escogidos...

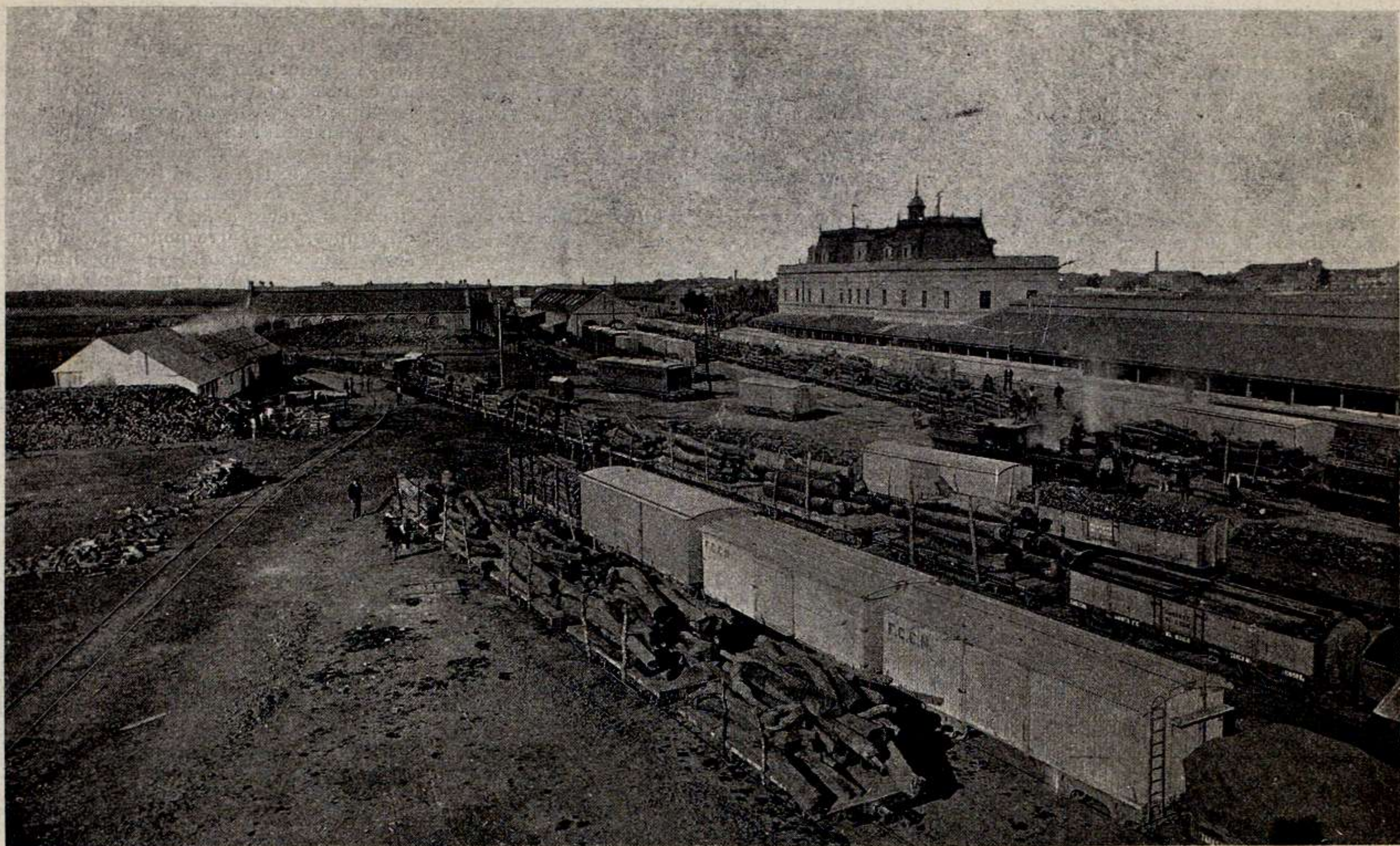
Yo he sorprendido á muchos que se las echan de lince, saboreando con delicia una *contradicción* de Ferreira.—«He aquí el criterio de este crítico»,—exclamaba uno de ellos, blandiendo un artículo de mi amigo sobre un medianejo pintor,—«este calor de la tinta era bueno en Héquet, y ahora, siendo el mismo, resulta malo en... Fulano». (Fulano era el mismo interesado, según supe después). Y al oírle protestar así, al recordar lo que Ferreira decía en su artículo, no pude menos de mirarle las orejas al indignado pintor de puertas y carteles de almacén. ¡El pobre! tenía de dos cuartas, por lo menos!—He aquí, me dije para mi capote, los grandes cerebros que juzgan de las contradicciones de un crítico concienzudo é inteligente. Y en un tris estuve de decirle á aquel desdichado, que no tenía otras paletas que las que tiene cualquier cuadrumano:—¡Pero venga usted acá, hijo del Celeste Imperio; venga usted acá y dígame por la salvación de su alma, si es que la tiene, ¿se imagina usted, acaso, que tener talento es cosa del otro jueves? ¿No está usted viendo, señor indignado, que el talento de Héquet ha salvado un escollo, mientras que usted, por falta de talento precisamente, se ha clavado de narices en él? ¿No se le alcanza á sus dos únicos rudimentarios instintos que lo que es un efecto en el autor nacional de «Exploradores sorprendidos» es, única y exclusivamente, una *mancha* infame y disparatada en su tela... de catre, por no decir otra cosa?—Pero vaya usted á hacerle entrar en vereda á estos individuos que toda su vida han andado por el arroyo...

El hecho es, que hay mucha más miga en las *contradicciones* de Ferreira de lo que muchos se figuran. Insisto sobre este particular, porque él nos da una nota relevante del espíritu del crítico. Sin pecar de exagerado, podría decir que estas contradicciones son las que dan alma y luz, vida y colorido á los más hermosos artículos de don Juan Valera. Todos sabemos las dudas que engendran esas hermosas páginas del glorioso autor de *Pepita Giménez*. ¡Conque todavía vacilamos y no sabemos á qué atenernos sobre el fin de esta obra! ¿Ha querido satirizar ó ennoblecer la fe de los clérigos? No lo sabemos, aunque la mayoría de los lectores votan por lo primero; y, sin embargo, don Juan jura y perjura que ha querido hacer lo segundo... ¡Vaya usted á conocer á estos críticos que, al decir de Clarín, usan trastienda...!

Así de Eduardo Ferreira. Aunque en lo general es claro y preciso, muchas veces se las echa por el lado de la ironía, y ¡adiós de nuestra perspicacia entonces! Y una frase, dos ó tres palabras á veces, bastan para lograr ese efecto, y allá se den á los demonios los de meollo estrecho y vacío. ¿A él, qué le importa? Ha tenido una oportunidad hermosa de lucir el rayo de su ingenio, ha podido dejar escapar su risita mefistofélica, y lo demás le tiene sin cuidado. Y los que saben leer entre líneas, los que tienen verdadero sentido artístico, rien y gozan con aquellos cuatro renglones como en una gran bacanal de la inteligencia. Se requiere arte y *esprit* para lograr tales efectos; y no serán, seguramente, los profanos, los que vayan á recrearse en ellos.

Pero antes de venir á este refinamiento de su crítica, Ferreira cultivó la sinceridad, con una rudeza varonil que hace honor á su figura literaria en el país y con un provecho para la cultura nacional que no podrán dejar de reconocer hasta los más intransigentes.

Poco tiempo después de haber estrechado nuestra amistad, empezamos conjuntamente una doble campaña literaria que, modestia aparte por la porción que á mi me toca, no se habrá olvidado todavía. Eran momentos de lucha, y, epíritus luchadores, nos lanzamos á ella sin sombras de miedo ni de recelo. El naturalismo de Zola recién se discutía entre nosotros, y todos los dardos de la zoncera humana eran lanzados contra él. Ferreira, Torrendell y el que estas líneas escribe, salieron á la liza para predicar el naturalismo y



REPÚBLICA ARGENTINA — COMPAÑÍA FRANCESA DE LOS FERROCARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FE — ESTACION SANTA FE

para defender al insigne Maestro que es, hoy por hoy, el más grande novelista contemporáneo. El resultado de esa larga y enconada lucha, le conocen ahora todos: triunfó el genio de Medán (más por sus méritos, es verdad, que por nuestra defensa), y esta es la hora en que todavía estamos atascados en el naturalismo,—como antes lo estábamos en el romanticismo.—Sería necesaria una nueva campaña para enseñarles a nuestros compatriotas que la literatura está sujeta a la ley de evolución, como todas las cosas humanas; para decirles que si el naturalismo merece la admiración y el respeto que hoy todos le profesan, también hay otras tendencias y doctrinas literarias que merecen igual respeto y admiración;—pero, ya no hay quien emprenda la obra que nosotros emprendimos para difundir y sostener la obra y la escuela de Zola, y, por lo que a nosotros mismos respecta, estamos cansados, muy cansados... No tenemos ya ánimo para iniciar y proseguir una nueva campaña en un país en el que los grandes y considerados son los que han llenado su bolsa sentados sobre tercios de yerba ó vendiendo cueros, maíz y tocino; en un país donde los jóvenes distinguidos no saben hablar más que de *sport*, de *petos*, *encajes* y *ruedos*, y sólo se preocupan de sus cuellos, corbatas y pantalones; en un país donde los más adelantados, salvo diez ó doce espíritus escogidos, se creen que uno inventa nombres cuando cita a Mallarmé, Strindberg, Wilde ó Williams Morris... ¡El acabóse!

Volviendo al punto de partida: la campaña en pro del naturalismo en que Ferreira tomó parte como uno de sus más decididos adalides, demuestra palmariamente la virilidad de su inteligencia, su amor a las letras y la firmeza de su carácter. Pero su verdadera fibra de crítico ha de encontrarse más claramente señalada en esa otra campaña, iniciada conjuntamente con la que he reseñado, contra los malos escritores de nuestro país. En la colección de *La Tribuna Popular* han de encontrarse un centenar de artículos suyos, más bien más que menos, que certificarán mi afirmación. Por lo demás, todos los que leen estos renglones, recordarán los formidables mandobles descargados en esta crítica militante; y tampoco será necesario aguzar mucho el oído para percibir aún los gemidos de las víctimas: ¡hay algunas que sangran todavía!

Como crítico militante, Ferreira tiene conquistados, entre nosotros, los mejores lauros. Es de los fuertes, de los grandes, de los convencidos. Es también, de los literatos verdaderos a quien debe la cultura nacional más provechosos y beneficios. Es uno de los más sólidos y constantes factores de nuestro progreso intelectual. Es, en una palabra, un crítico serio, recto é inteligente.

Sus críticas militantes son la campaña triunfal de la fuerza y el talento. Desde que pisó la arena del circo, decidido y entusiasta como un legenda-

rio caballero medioeval, hasta que plegó su pabellón de guerra bajo las dianas vibrantes de la victoria, no decayó su ánimo, ni se aminoraron sus fuerzas, ni conoció las sombras de la derrota, ni se embriagó con el vino del triunfo. Se ve en él todo un carácter; se adivina en él todo un justiciero. Tiene voces de vendabal en las polémicas cruentas; tiene ironías formidables contra las nulidades engreídas; tiene atroces chasquidos de látigo contra los grandes ensoberbecidos. Cada una de sus páginas es un gran grito de cólera, de santa indignación, de robusta ira, que le levanta cien codos sobre los escombros de las medianías y nulidades. Donde posó la planta, dejó una huella de cenizas; donde dejó caer la fusta, surgió un semillero de llagas sanguinolentas. Y en medio del clamor de agonía que alzó su diestra armada en guerra, en medio del turbión de insultos que desencadenaron las sinceridades de su voz, él cruzó incommovible y sereno el campo de batalla sin

una sola herida, tremolando su pabellón, marchando con pie firme hacia su ideal, límpido y glorioso: la regeneración del Arte!

Yo, que he luchado por las mismas ideas, le he tenido siempre a mi lado, sin que notara en él sombra de fatiga ó de temor. En lo más rudo del combate, cuando las torpes y mezquinas armas de la envidia y de la calumnia se blandieron contra nuestros pechos, le he visto erguirse orgulloso, serena la frente, altivo el corazón, para desafiar todas las cóleras, para herir todas las alevosías, para coronar un épico mandoble con una soberbia carcajada digna del gran Mefistófeles que hay en él. Y es en medio de la lucha, precisamente, que he comprendido lo que vale su corazón; es en medio de una frase dura lanzada al rostro del insolente, que he atesorado la bondad de su alma; es en medio de un zurriagazo implacable ceñido a unas viles espaldas que he juzgado la nobleza de su espíritu. Y desde entonces he sentido por él ese cariño de hermano, sin sombras de envidia ni de torpe emulación.

En cuanto a la campaña crítica de Ferreira, ya está juzgada. Tal vez algún doliente interesado, alguna voz aislada, algún timorato, alguna alma chica, chiquita, diga y repita que aquella crítica era cruel y despiadada; pero las gentes sensatas, los verdaderos amantes del Arte, los espíritus imparciales, escogidos y fuertes, dicen y repiten que tal crítica era necesaria para los escritorzuelos y nulidades, y, lo que es más, lamentan que ahora no haya quien la emplee... «Se nos vienen los bárbaros»,—me decía no ha mucho tiempo un señor grave y digno de respeto; y es verdad: desde que no hay un hombre que contenga sus avances, los bárbaros se nos echan encima, y nos ahogan con sus... barbaridades, y se nos imponen con el aplauso de sus cofrades. ¿Qué le hemos de hacer? Ferreira, absorbido por sus tareas periodísticas que le llevan todo el tiempo, apenas si puede cumplir con esa hermosa labor que se ha impuesto de estudiar nuestro mundo pictórico, y mira venir los bárbaros con su enigmática sonrisa: el que suscribe, se dedica siempre al estudio, pensando que es más útil alejarse así de ellos, que ocuparse en civilizarlos, toda vez que ese servicio no se lo pagarían más que con insultos; y en cuanto a los otros, que igualmente pudieran ocupar del asunto, siguen impertérritos su profesión para lograr el pan de cada día... Vengan, pues, los bárbaros y sea de ellos el reino de los cielos...

Entre tanto, los que conservamos un gran respeto por la forma artística, los que amamos una idea por lo que tiene de bella en sí, seguimos en silencio, saboreando los escritos de un grupo muy reducido de escritores,—algunos de los cuales darán tema a esta serie de artículos que me he propuesto escribir.—Y entre estos estilistas, entre estos valientes adalides de la idea, está en pri-



EDUARDO FERREIRA

mera fila, en puesto de honor, Eduardo Ferreira. Releed cualquiera de sus páginas,—especialmente el ya citado prólogo de la novela *El Picaflor*, el artículo *Desfile de locos*, publicado en la «Revista Nacional», el cuento inserto en el libro «Uruguay» y que lleva por título *El canto del gallo*, las críticas dedicadas a los cuadros de Diógenes Héquet, la hermosa contestación al extinto doctor Ramírez, con motivo del entusiasmo de la juventud uruguaya por la épica actitud de Zola en el asunto Dreyfus,—y fácilmente veréis un artista de raza, a lo Daniel Muñoz, que, aunque no hubiera abrevado en las limpidas fuentes de la gran literatura castellana, sabe de sus secretos puros y de sus inolvidables encantos, para poder deslizarlos, con riqueza y desprendimiento, en el mágico cauce de su prosa elegante y sugestiva. Releed cualquiera de esas páginas, y veréis claramente el alma del artista que las compuso,—alma robusta y leal, abierta a todos los matices, a todas las luces, a todos los sentimientos y a todas las armonías. Releed cualquiera de sus páginas, y si no sentís su vigor y lozanía, si no experimentáis su justicia y sinceridad, si no tenéis, con su lectura, el alma llena de blancas claridades y de erráticos perfumes..., francamente, es porque pertenecéis a la legión aquella de que me hablaba un señor grave y digno de respeto.

Aún no he hablado de Ferreira como crítico de pintura,—de ese donoso é incisivo *Gil Pérez* que tuvo el honor de encrespar a toda una falange de pintamonas.—A mí, que os hablo, se me ha hecho el honor de confundirme con él cuando hay un Atlántico entre su estilo y el mío! Pero, ¿qué queréis? Este solo detalle os da la medida de la perspicacia, instrucción y capacidad intelectual de los que llegaron al extremo de ensuciar telas con esputos de bermellón y espátulazos de bilis, para satirizar al que creían *Gil Pérez*.

Pero no me es dado extenderme más en esta rápida semblanza, y así he de terminar reproduciendo un juicio del ilustre pintor español Barbañán sobre *Gil Pérez*,—juicio tanto más valioso y digno de tenerse en cuenta, cuanto que él viene de una notabilidad artística, de un extranjero, al cual no se puede sospechar de parcial y de una manera sincera y espontánea.—Dice así el inspiado pintor ibérico: «... El artículo del señor *Gil Pérez* me ha gustado muchísimo. Se ve en él a un escritor fácil, que conoce nuestra historia de arte y que sabe apreciar lo mucho que vale... *Deplo-ro*,—agrega más adelante,—que no tengamos críticos como el señor *Gil Pérez* por esta tierra, en donde desgraciadamente sale cada crítico que no sabe ni el a b c del arte.»

Con esto se ha vindicado mi amigo Eduardo Ferreira de todos los cargos que le han hecho los doloridos por sus críticas. Al fin y al cabo, no nos debemos asombrar de nada. A pesar de que «los bárbaros se nos vienen», siempre el talento se impone,—aún entre los bárbaros.

VÍCTOR PÉREZ PETIT.



EN EL PIANO

La noche llora afuera, oscura y fría;
Y en el salón, a los durmientes rayos
De la azulosa lámpara,
Bajo el ambiente tibio y aromado
Con el aroma virgen de tu cuerpo,
Sentada ante tu piano,
De la alba bruma del vestido surges
Como una viva estatua de alabastro.

Van en vuelo ligero
Sobre el teclado pálido,
Como nubes palomas,
Tus artísticas manos;
Y brota lenta, suave, sugestiva,
La música del piano,
Mientras tenaz el viento en las persianas
Ritma trémolos tenues y angustiados.

¡Cuán dulce es esa música!
En mi pobre cerebro, atormentado
Por el zumbir constante de la idea,
¡Derrama el óleo sacro
De los hermosos sueños que reaniman
De la esperanza el moribundo encanto!
Las notas en el aire se dilatan
Como un acento mágico,
¡Reviendo en el alma primaveras
De tiempos que pasaron!

No ceses de tocar, y mientras tocas
Deja que te contemple enamorado...
¡Qué armónico es tu cuerpo!
¡Cómo es tu cuello blanco!
Sobre la magia de tu rostro puro,
De tus cabellos bajo el rubio halo,
Tu frente se destaca
Como un divino y pensativo mármol.
En el azul radiante de tus ojos
Flotan anhelos vagos;
Y en el florido nido de tu boca
Duerme el Beso, aguardando,

Que le despierte un alba de caricias
¡Para gorjear sus triunfadores cantos!...
¡Oh, mi adorada! ¡Cómo tú eres bella!
¡Cómo mi alma en tu cariño casto
Descansa, cual doliente peregrino
En la calma propicia de un santuario!

No ceses de tocar, y mientras tocas
Siga el viento sus trémolos ritmando;
La noche llora afuera, oscura y fría,
Y adentro, en el sagrario
De nuestras almas, cual bendita lámpara,
¡Amor derrame sus divinos rayos!

DARÍO HERRERA.



DE BISMARCK

«PENSAMIENTOS Y RECUERDOS» (*)

VERSALLES

I



DESPUÉS de la guerra con Austria, los altos centros militares no se hallaban bien conmigo, y esas disposiciones poco benévolas, persistieron aún durante la guerra con Francia. No las alentaban Moltke ni Roon, sino aquellos a quienes se llamaba entonces «los semidioses», a saber, los oficiales del grande Estado Mayor. Durante la campaña, mis funcionarios y yo hubimos de sentir los efectos de esa mala voluntad hasta en los detalles de la provisión de vituallas y alojamiento. Y aún habrían ido más lejos si no hubieran hallado un correctivo en el Conde Moltke, por su civilidad siempre igual, de hombre social. En esa campaña, no le fué posible a Roon ayudarme en calidad de amigo y colega; antes por el contrario, acabó por necesitar, en Versalles, de mi apoyo para que triunfara en el círculo del Rey, su opinión respecto a las cuestiones militares. Antes de esto, cuando parti para Colonia, un hecho casual me había demostrado desde el principio de la guerra, que existía el plan determinado de excluirme de las deliberaciones militares. Pude convencerme de ello por una conversación del General de Bodbielski con Roon, de la cual fui testigo involuntario. Dicha conversación se efectuó en una pieza contigua, cuyo tabique intermedio se hallaba interrumpido sobre mi cabeza por una especie de claraboya. El General expresaba en alta voz su satisfacción, poco más o menos en estos términos: «Lo que es esta vez, se ha tenido cuidado para que no vuelva a repetirse semejante cosa». Y antes de que el tren se pusiese en marcha, pude oír lo suficiente, como para comprender a qué otra ocasión se refería el General oponiéndola a «esta vez». Tratábase de mi participación en las deliberaciones militares, durante la campaña de Bohemia, y en particular, del cambio de dirección que yo obtuve entonces, haciendo avanzar el ejército sobre Presbourg y no sobre Viena.

En la práctica, pude convencerme del sentido de tales palabras. No sólo no fui admitido a las deliberaciones militares, como en 1866, sino que se estableció como regla, observar respecto a mí un riguroso secreto sobre todas las medidas y proyectos concernientes a la guerra.

El resultado de esa rivalidad entre departamentos ministeriales, era visiblemente perjudicial a la conducción de los negocios. El Conde Eberhard Stolberg estaba presente en el cuartel general como representante de la Cruz Roja. Cierta intimidad amistosa me unía con este patriota, muerto prematuramente, por desgracia. El no pudo menos que hacer notar al Rey los inconvenientes que había en tener así apartado, a un consejero político responsable. Según testificó el Conde, su Majestad le respondió que en la guerra de Bohemia se me había admitido ordinariamente en el Consejo de Guerra, en el cual había sucedido que, en contradicción con la mayoría, había yo tocado el punto capital. Los demás Generales se sintieron como humillados, y querían discutir solos, una cosa que era de su incumbencia, de lo cual no había por qué admirarse. Tales fueron *ipsissima verba regis*, según refirió el Conde Stolberg. El grado de influencia que el Rey me había concedido en 1866, estaba efectivamente en desacuerdo con las tradiciones militares, si no se clasificaba al Presidente del Consejo sino por las insignias del uniforme que llevaba en campaña, como oficial superior de un regimiento de caballería. En 1870, persistieron para conmigo en lo que hoy podría llamarse un «*boycottage*» militar.

La teoría que el grande Estado Mayor aplicaba

(*) Estas Memorias, dictadas en 1890 por Bismarck a su Secretario Lothar Bucher y, después de la muerte de éste, al doctor Chrysander, fueron compradas por el editor Cotta, de Leipzig, quien había sugerido al Príncipe la idea de escribirlas. Dichas «Memorias» forman dos gruesos volúmenes, cuya traducción francesa ha sido hecha por primera vez.

a mi caso y que se enseña, dicen, en los cursos de arte militar, puede condensarse así: «El Ministro de Negocios Extranjeros no vuelve a hablar sino cuando la dirección del ejército crea llegado el momento de cerrar el templo de Jano». Pero el hecho de que este Dios se representa con dos caras, debe ser una advertencia para el Gobierno de un país en estado de guerra, el cual debe ver en otras direcciones, no sólo en la del teatro de las hostilidades. A la dirección del ejército corresponde aniquilar las fuerzas enemigas; pero el fin de la guerra es obtener la paz en condiciones que se relacionen con la política del Estado. El cuidado de indicar y limitar los resultados a que deba llegar la guerra, y la función de deliberar sobre el asunto, que corresponde al monarca, son y serán, antes y durante las hostilidades, un problema político cuya solución no puede influir en la conducción de las operaciones. Los caminos y los medios empleados dependerán siempre de la siguiente cuestión: ¿Se ha querido llegar al resultado obtenido finalmente, ó a más, ó a menos? ¿Se quieren exigir cesiones de territorio, ó renunciar a ellas? ¿Se pretende obtener la posesión de una garantía, y por cuánto tiempo?

En el mismo sentido se presenta otra cuestión de un alcance aun mayor. ¿Habrá otras potencias tal vez dispuestas, y por qué motivos, a prestar al adversario un apoyo, primero diplomático y después, siendo necesario, militar? ¿Idénticas intervenciones podrían esperar un buen resultado en las cortes extranjeras? ¿Cómo se agruparían los partidos en el caso de unas conferencias ó de un Congreso? ¿Habrá el peligro de que surgiesen nuevas guerras de la intervención de los neutrales? ¿Pero cómo decidir en particular el momento oportuno en que deba pasarse de la guerra a la paz? Para hacerlo, se necesita un conocimiento de la situación europea, que el militar no tiene necesidad de poseer; se necesitan informaciones, que no pueden llegar hasta él. Las negociaciones de Nikolsburg, en 1866, prueban que el asunto de la guerra y de la paz depende siempre, aún durante la guerra, de la competencia del Ministro político responsable, y no podrían resolverla los especialistas encargados de la dirección militar. Ahora bien, el Ministro del ramo no puede aconsejar al Rey, con conocimiento de causa, sino cuando se le tiene, día por día, al corriente de la situación militar y de los propósitos del Estado Mayor.

En Versalles me resigné a no ser llamado para dar mi opinión sobre las cosas de la guerra. No por eso había perdido, como Ministro director, la responsabilidad del buen uso político que se hiciera de la situación, tanto militar como exterior. Por la Constitución, yo seguía siendo el consejero responsable del Rey en lo que se refería a saber si la situación militar se empeñaba en tales ó cuales vías políticas ó rechazaba éstas ó aquellas pretensiones de otras potencias. Entonces, trataba de procurarme, en cuanto me era posible, los datos necesarios sobre la situación militar, para apreciar la situación política. A ese fin mantenía relaciones íntimas con algunos altos personajes que formaban el «segundo escalón» del cuartel general. Esas altezas sabían sobre los acontecimientos y proyectos militares, mucho más que el Ministro responsable de Negocios Extranjeros; y me comunicaban más de un dato, preciosísimo para mí, creyendo, naturalmente, que no me era desconocido.

Lo mismo sucedía con el corresponsal inglés Russel, que se hallaba en el cuartel general, y quien de ordinario estaba mejor informado que yo sobre lo que allí se proyectaba ó se hacía: esta era también, una fuente útil de información.

II

En el consejo de Guerra, Roon era el único que representaba la opinión, mía también, de que era necesario terminar pronto la guerra, si queríamos con certeza, impedir la intervención de los neutrales y de su Congreso. El alegaba la necesidad de proceder al ataque de París, empleando la gruesa artillería, mientras que en los altos círculos femeninos se pedía la reducción por el hambre, como sistema más humano. No podía calcularse de antemano el tiempo que necesitaría ese segundo medio, pues ignorábamos cómo estaba París en cuanto a provisiones. El sitio no progresaba por el cerco, y a veces, aun perdía terreno. Tampoco se podía hacer frente con certidumbre a los acontecimientos de provincia, sobre todo mientras no se tuviesen noticias sobre la desconocida situación del ejército del Sur y de Bourbaki. Por algún tiempo, se ignoró si él operaba contra nuestra línea de comunicaciones con Alemania, ó si aparecía por vía marítima remontando el Sena.

Perdíamos mensualmente unos dos mil hombres delante de París; no ganábamos terreno sobre los sitiados, y prolongábamos de modo invaluable el período en que nuestras tropas se hallaban expuestas a las veleidades de la fortuna. Esas veleidades podían venir, ya por imprevistas desgracias en la lucha, ya por enfermedades, como sucedió con el cólera en el sitio de Viena en 1866. En cuanto a mí, el retardo del desenlace, me causaba aún mayores inquietudes; y era el temor, en el terreno político, de una intervención de los neutrales. Y cuanto más duraba la lucha, más debía

esperarse esa eventualidad. Latentes envidias ó simpatías indecisas, podían inducir á alguna potencia, temerosa de nuestros triunfos, á prestarse á una intervención diplomática; y esa primera intervención arrastraría, quizá, consigo, á todas las demás potencias.

Cuando el viaje de M. Thiers á través de Europa, en Octubre, «la Europa no se encontraba». Pero en cada una de las cortes neutrales, y tal vez por la ingerencia de las simpatías republicanas de América, podría llegarse un día á descubrir aquella potencia. Para ello, habría bastado el menor impulso dado por un Gabinete á otro. Cuestiones sobre el porvenir del equilibrio europeo, ó bien la hipocresía filantrópica de evitar á la fortaleza de París un sitio serio, habrían proporcionado el deseado motivo para la iniciativa de aquella ingerencia. Los meses corrían, el porvenir delante de París permanecía incierto en aquel período, que bien podría designarse por la fórmula empleada entonces para los telegramas: «Nada de nuevo en el sitio». En ese momento, los enemigos de todo género, y los amigos envidiosos y falsos que no nos faltaban en ninguna corte, podían lograr un acuerdo entre las demás potencias, ó sólo entre dos de ellas, para endilgarnos una advertencia, una cuestión cualquiera inspirada en apariencia por la filantropía. Si lo lograban, nadie podía prever con qué rapidez habría surgido de tal iniciativa una inteligencia de los neutrales, puramente diplomática al principio. Algunos Diputados nacionales liberales escribían en Agosto de 1870: «Que se debía rechazar en absoluto toda mediación extranjera en el sentido de la paz». Pero no me han enseñado cómo se la habría impedido por otro medio que tomando rápidamente á París.

El Conde Beust mismo se ha ocupado en demostrar que él se había esforzado «sinceramente, aunque sin éxito», en provocar una «mediación colectiva de los neutrales». «Recuerda que él había dado ya al Embajador austriaco, en Londres, con fecha 28 de Septiembre, y al de San Petersburgo, con fecha 12 de Octubre, la orden de abogar por una acción colectiva, única que habría tenido la probabilidad de salir bien. También recuerda que, dos meses más tarde, hizo decir al Príncipe Gortschakow: «Tal vez ha llegado el momento de intervenir». Reproduce, además, un parte del 12 de Octubre, en aquel período, crítico para nosotros, que fué la quincena precedente á la capitulación de Metz, despacho que iba dirigido al Conde Wimpflem, en Berlín, quien lo leyó. En un memorándum, á principios de Octubre, hacía yo notar las consecuencias que para una ciudad de dos millones de habitantes, como París, resultarían de la resistencia prolongada hasta la falta de viveres. En su parte, Beust toma ese memorándum como punto de partida, y hace ver, muy justamente, que mi objeto era descargar al Gobierno prusiano de la responsabilidad que aquellas consecuencias, á que hice alusión, podrían traer consigo.

«Teniendo en cuenta esas observaciones, dice, no puedo menos que expresar el temor de que un día, ante el juicio de la historia, recaiga sobre los neutrales una parte de responsabilidad, si asisten con muda indiferencia al peligro de un desastre inaudito. Debo, pues, invitar á vuestra excelencia á que exprese francamente nuestros sentimientos, en el caso de que tal asunto se trate en su presencia. En una situación á cuyo término el Gobierno del reino de Prusia prevé catástrofes, tales como las que se indican en ese memorándum, lamentamos ver manifestarse, á pesar de lo dicho, la voluntad más firme de apartar toda acción personal de tercera potencia... Y no son consideraciones de interés particular las que hacen deplorar al Gobierno de Austria-Hungría, en el punto á que han llegado las cosas, la ausencia de toda tentativa de influencia pacífica de parte de las potencias neutrales, sino que le es imposible aprobar ni aconsejar, como se ha hecho recientemente en el Gabinete de San Petersburgo, la absoluta reserva de la Europa indiferente. Por el contrario, considera como un deber el declarar que cree todavía en los intereses generales europeos, y que á la destrucción de otros centenares de miles de existencias, preferiría una paz provocada por la intervención imparcial de los neutrales».

¿De qué naturaleza habría sido esa «mediación imparcial»? El Conde Beust no deja duda alguna á ese respecto: «Reducir las exigencias del vencedor y endulzar los amargos sentimientos que deben de agobiar al vencido». ¿Serían; acaso, hoy menos amargos para con nosotros los sentimientos de los franceses después de la derrota que sufrieron, si los neutrales nos hubieran obligado á contentarnos con menos? Con alguna dificultad creará tal cosa un hombre que, como el Conde Beust, conoce tan bien la historia de Francia y el carácter nacional francés.

No podía intentarse una intervención sino con el propósito de menoscabar para nosotros los alemanes el precio de la victoria, por medio de un Congreso. Tal peligro me inquietaba día y noche, y me hizo ver la necesidad de apresurar la conclusión de la paz, á fin de poder estipularla sin la intervención de los neutrales. No era practicable hacerlo antes de tomar á París, lo que debía darse por sentado, á causa de la preponderante importancia que en todo tiempo ha tenido la capital

de Francia. Mientras París se tuviese firme, los centros directores de Tours y Burdeos, y los de provincia, no creerían tampoco deber abandonar la esperanza de un cambio de fortuna, sea que éste se aguardase de nuevos «levantamientos en masa» como los hubo en la batalla de Lisaine, ó de la Europa, «al fin hallada», ó también de aquella aureola que para algunos espíritus alemanes, sobre todo de mujer, en las grandes cortes, rodeaba á las palabras «humanidad» y «civilización», que Inglaterra, ó si se quiere, las potencias occidentales, hacían resonar en alto. Las veleidades de ayudar á los franceses á concluir la paz, durarían todavía hoy en las cortes extranjeras, las cuales, en definitiva, obtenían datos sobre la situación de Francia, más bien por los informes franceses que por los alemanes. Para mi concepto, el punto esencial de mis trabajos era, pues, determinar con Francia, antes que se produjese un acuerdo entre las potencias neutrales, en el sentido de la acción que debiesen ejercer para procurar la paz. Era la misma situación de 1866. También tuvimos entonces necesidad de terminar con Austria, antes que una intervención francesa fuese eficaz en el Sur de Alemania.

No se puede decir con exactitud qué determinaciones se habrían tomado en Viena y Florencia, si la victoria hubiese favorecido á los franceses en Vöerth, Spickeren y Mars-la-Tour, ó si los éxitos hubiesen sido menos brillantes para nosotros. En momentos en que se daban aquellas batallas, fui visitado por varios republicanos italianos, los cuales, convencidos de que el Rey Víctor Manuel alimentaba el propósito de ir en auxilio del Emperador Napoleón, se hallaban dispuestos á combatir esta tentativa. Temían que la ejecución de los proyectos que se suponían al Rey, viniesen á reforzar la dependencia en que Francia tenía á Italia y con la cual sufría su sentimiento nacional.

Ya para 1868 y 1869, había yo notado idéntico movimiento antifrancés de parte de los italianos, y no sólo en el campo republicano: el descontento que provocaba la supremacía francesa en Italia, se revelaba en ésta de modo muy claro. Respondí entonces á dichos señores, en Hombourg (Palatinado), lo mismo que repetí más tarde, cuando penetráramos en Francia: que no teníamos todavía pruebas de que la amistad del Rey de Italia con Napoleón llegase hasta atacar á la Prusia. No me permitía mi conciencia política tomar la iniciativa de una ruptura, que habría servido á Italia de pretexto y justificación para su actitud hostil. Si Víctor Manuel, por el contrario, iniciaba el rompimiento, las tendencias republicanas de los italianos que reprobaban tal política no me habrían impedido aconsejar al Rey, mi soberano, que apoyase á los descontentos de Italia con armas y dinero, como lo deseaban.

BISMARCK.



EL DOCTOR JIMÉNEZ DE LA ESPADA



Pocos le conocían personalmente, y no muchos recordarán haber oído su nombre: lo primero porque se trataba de un personaje modestísimo, enemigo de todo género de exhibiciones, recluso voluntariamente en su gabinete de estudio, del que sólo salió últimamente para hundirse entre el polvo de los archivos y de las bibliotecas, después de haber recorrido años atrás como zoólogo, como naturalista, como geógrafo y como historiador, ambas Américas, explorando las crestas andinas y el fondo de sus cráteres, para descender luego á los valles y las pampas, recorriendo el curso de sus ríos y apoderándose en todas partes de los secretos de la naturaleza para enriquecer con ellos la ciencia, que constituía su único ideal; lo segundo, porque además de las precitadas condiciones de su carácter y aparte de su idiosincrasia, los estudios y trabajos á que consagró la mayor parte de su existencia, no son de los que atraen y fijan la atención del vulgo, siendo muy contadas las personas que en el nuevo ni en el viejo mundo se paran á leer una memoria académica, tanto menos cuanto más profunda sea ésta y más datos nuevos aduzca al conocimiento científico.

Para que la atención pública se fije en un individuo, no es preciso que éste sea un portento de saber y erudición; bastará con que sepa hacer ruido. Y don Marcos Jiménez de la Espada no sólo no hizo ruido nunca, sino que sistemáticamente huyó de cuanto significase aparato u ostentación.

¿Se necesitan pruebas? Pues ahí están para atestiguarlo, las academias de la Historia y de Ciencias físicas y naturales, que le llamaron á su seno y le han visto desaparecer, sin acercarse á sus umbrales; todo, por no decidirse á afrontar el momento de la pública recepción con su inevitable acompañamiento de bombo y platillos.

Además, cuando, como dice el señor Fernández Duro, en celebración del cuarto aniversario del descubrimiento de América, dispusieron en el año 1892 las asociaciones científicas y literarias, solemnidades excepcionales, resistió obstinadamente las excitaciones que personas de su mayor respeto y amistad le hicieron para que tomase parte activa en las conferencias del Ateneo de Madrid, donde no pocos aceptaban la obligación de discurrir en la cátedra, sobre alguno de los sucesos ó episodios históricos que él dominaba.

De aquí dimanó un concepto erróneo acerca de su persona, aun entre el escaso número de los que tenían conocimiento de su existencia.

Y, sin embargo, el catálogo de sus descubrimientos como viajero naturalista en América, sus trabajos de exploración y la lista de sus escritos, nos ocuparían muchas columnas. Quien quisiera formarse una idea de ellos, puede tomarse la molestia de ver la *Necrología* y la *Nota Biográfica* leídas por sus autores, los señores Fernández Duro y Martínez Sáez, respectivamente, en la sesión pública de la Sociedad Geográfica de Madrid, celebrada el día 6 de Diciembre último.

**

Nació el señor Jiménez de la Espada en Cartagena (España), en 1831, é hizo sus primeros estudios en Barcelona, Valladolid y Sevilla, cursando más tarde en Madrid las asignaturas de la Facultad de Ciencias, en la sección de físicas y naturales.

En 1862 vino agregado, á petición suya, como profesor naturalista, con la expedición marítima al Pacífico, y hasta 1865 realizó cuantas excursiones le fueron posibles, por Tenerife, Brasil, Uruguay, La Plata, Patagonia, Estrecho de Magallanes, Chile, Perú, Nueva Granada, Ecuador, Centro América, etc., etc.

Visitó los famosos volcanes nevados de Izalco, Chimborazo, Cotopaxi, Antisana, Sumaco y Pichincha. En el enorme cráter de este último, estuvo perdido tres días, hasta que un indio, conocedor de aquellos parajes, le halló medio desfallecido, pero con buena cantidad de pedruscos arrancados del cono eruptivo, que demostraban la transformación de la traquita en pumita; dos ó tres ejemplares, á modo de panales, de un bellissimo azufre micáceo ó escamoso, extraídos de los ardientes y esponjosos azufrales que ciñen aquel promontorio, y, por último, un nido con sus huevos, tomado en una de las matas de la loma central del redondel, en prueba de la seguridad con que se vive y se vegeta en el fondo del abismo, donde La Condamine y Humboldt, sólo vieron la imagen del caos.

«¿Qué cosas me sucedieron—dice él mismo, en su libro *Una ascensión al Pichincha*, impreso en Madrid, 1887—y qué maravillosas, y por cuántos peligros pasé, y con qué gusto lo comunicaría con mis curiosos lectores! Porque no hay vanagloria tan grata al corazón humano, como contar con vida, los lances en que uno se expuso ó se arriesgó á perderla. Mas no haré tal...»

«También la ciencia es milicia, aunque sin las galas, aparatos y estruendo de la guerra; y si no me acuerdo de haber obtenido ascenso alguno por mi acción del Pichincha, tampoco puedo que jarme del botín que gané, que es el que acabo de exponer más arriba».

De esta suerte y luchando con la falta de recursos y con toda suerte de privaciones y contrariedades, llegó Jiménez de la Espada á recoger 88 especies y 249 ejemplares de mamíferos; 1117 y 3478 de aves; 249 huevos de 84 especies de éstas; 150 especies y 687 ejemplares de reptiles; 49 huevos de 12 especies de éstos y 786 ejemplares de 139 especies de anfibios.

Algunas de estas especies han sido distinguidas por Jiménez de la Espada, y hoy ya se registran con su nombre en catálogos como los de Trouessart y Boulenger, entre otros.

Tal ocurre, por ejemplo, con el

Midas lagonotus Jiménez de la Espada.

—Alto Amazonas.

y el *Midas Graellsii* Jiménez de la Espada.

—Alto Amazonas.

en el orden de los mamíferos; y entre los batracios saltadores, encontramos en el segundo de los referidos catálogos, los géneros y las especies siguientes:

FANEROGLOSOS FIMISTERNOS

Hylaxalus Espada

bocagei Espada.—Ecuador.

fuliginosus Espada.—Ecuador.

Phyllodromus Espada

pulchellus Espada.—Ecuador.

FANEROGLOSOS ARCÍFEROS

Centrolene Espada

geckoideum Espada.—Ecuador.

Hylodes Fitz

galdii Espada.—Ecuador.

cornutus Espada.—Ecuador, Colombia.

verrucosus Espada

philippi Espada

diadematus Espada

EL ARREGLO DE LA PUNA

COMISIÓN ARBITRAL ARGENTINA — (Fotografías de A. S. Witcomb y Freitas y Casti lo)



TENIENTE GENERAL D. BARTOLOMÉ MITRE

rubicundus Espada
lacrimosus Espada
Ceratophrys Boie
leyboldii Espada.—Norte de Chile
Edalorhina Espada.
perezii Espada.—Ecuador.
Leptodactylus Fitz
labrosus Espada.—Ecuador.
Borborocoetes Bell.
hidalgui Espada.—Chile.
guixensis Espada.—Ecuador.
Dendrophryniscus Espada.
brevipollicatus Espada.—Rio de Janeiro.
Engystomops Espada.
stentor Espada.—Centro América, Colombia,
 Ecuador.
petersii Espada.—Este del Ecuador.



DR. D. BERNARDO DE IRIGOYEN

Hyla Laur
reticulata Espada.—Ecuador.
Nototrema Sttor.
testiduneum Espada.—Ecuador, Perú.
Ceratohyla Espada
proboscidea Espada.—Ecuador.
bubalus Espada.—Ecuador.
palmarum Espada.—Ecuador.
braconieri Espada.—Ecuador.

Sus informes acerca de las costumbres de los batracios, y principalmente los referentes a los cambios o metamorfosis que experimentan hasta llegar a adultos, una vez fuera del huevo, son luminosísimos; pero lo que reviste una importancia excepcional, es el descubrimiento del señor Espada en lo tocante a la reproducción del *Rhinoderma Darwini*, D. A. B. de Valdivia (Chile), que demuestra la ligereza con que procedió Gay al suponer en su *Historia de Chile*, que las hembras de esta especie eran enteramente vivíparas, dando lugar a confusión respecto de sus funciones reproductoras y de sus analogías fisiológicas, que no son con los urodelos y apodos, órdenes de su clase, sino con la de los peces (1).

Al regresar a España, muy quebrantada su salud, tras de tantas penalidades, hubo de acomodarse necesariamente a la quietud de las investigaciones paleográficas y bibliográficas.

La mayor parte de su tiempo lo consagró entonces al estudio del Imperio de los Incas, y fruto de sus esfuerzos fueron multitud de datos nuevos referentes a la mitología, la indumentaria, lengua, gobierno, costumbres, industria, todo cuanto atañe a la manera de ser y de vivir de los antiguos habitantes del Perú; cuyos datos y preciosas noticias, hallanse contenidos en diversos libros y artículos, cuya enumeración puede verse al final del precitado folleto del señor Fernández Duro.

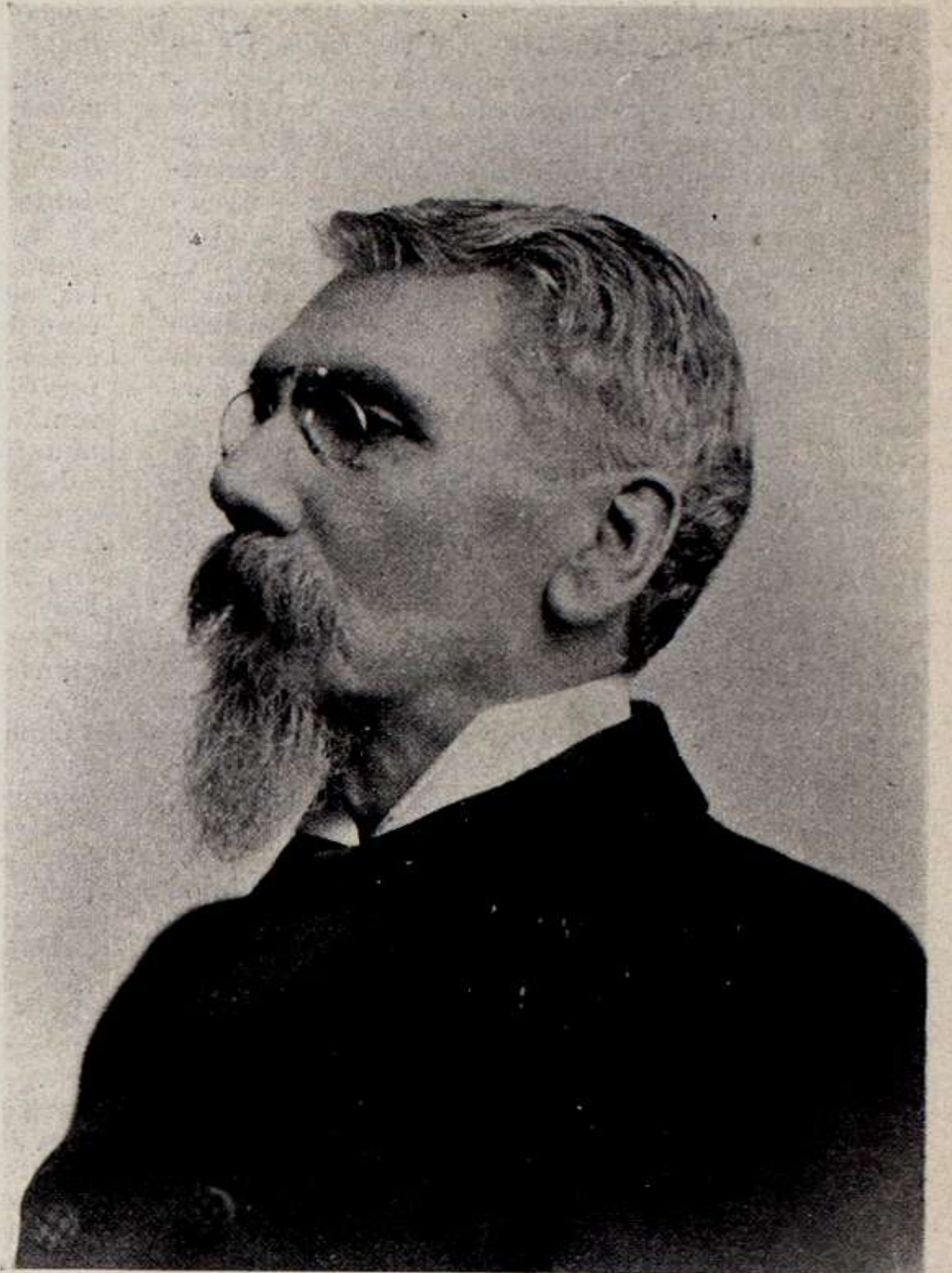
Los numerosos é importantísimos trabajos de Jiménez de la Espada, tocantes al Perú, merecieron en 1892 del gobierno de aquel país una recompensa honrosísima, consistente en una medalla de oro mandada acuñar expresamente por decreto fecha 5 de diciembre de dicho año, como manifestación del alto aprecio en que eran tenidos aquéllos.

Otro mérito insigne encontramos en las obras escritas por Jiménez de la Espada, que es la pureza del lenguaje, digno en más de una ocasión de cualquiera de nuestros buenos escritores clásicos; tal es la fluidez de frase que en ellos se observa, respondiendo indudablemente a la riqueza y claridad de conceptos, y tal la soltura y facilidad con que describe y pinta las ideas más complicadas.

Con Jiménez de la Espada han perdido las ciencias históricas y naturales, uno de sus más esforzados campeones, los estudios americanistas el más conspicuo de sus escasos cultivadores, y, finalmente, las letras españolas un digno representante, continuador de la tradición clásica y del buen gusto, hoy por desgracia tan decadentes.

Una noticia he de consignar aquí antes de dejar la pluma, que seguramente ignorarán muchos: Don Marcos Jiménez de la Espada era hermano del notable actor don Donato Jiménez, que también es de la Espada, aunque vulgarmente se le conoce sólo por el nombre y el primer apellido.

(1) Martínez y Sáez. — Nota biográfica página 18.



DR. D. JOSÉ E. URIBURU

Descanse en paz el sabio profesor, por quien hoy visten de luto las ciencias y las letras.

ENRIQUE BALLESTEROS.



NARRACIONES ARGENTINAS

ROZAS CAUTIVO

I

«Cristiano rubio dejando pa semilla», había gritado el Cacique, apartando a caballazos el grupo de indios que al concluir la refriega, atropellaban.



GENERAL D. BENJAMIN VICTORICA

EL ARREGLO DE LA PUNA

COMISIÓN ARBITRAL CHILENA — (Fotografías de Spencer y Cía, Santiago)



DR. EULOGIO ALTAMIRANO

se por degollarlo; y, sin duda, á su belleza debió Rozas su salvación en tan apurado trance.

De don Juan Manuel se dijo, posteriormente, que fué uno de los más hermosos tipos de su raza.

En aquel terrible año XL, que todo lo coloreó, cuando bajara de la escuadra francesa el vicealmirante Mackau á visitarle, en circunstancia que en un mismo sofá de crin negro sobre caoba, conversaban ambos, salía el general Guido del salón de gobierno, exclamando con admiración:

—Jamás he visto juntos dos hombres más buenos mozos!

Agregando la hermana del Gobernador, al ver entrar al general Mansilla:

—Ni militar de más gallarda planta que mi marido.

—Tiene razón, Agustinita; ni mujer más hermosa que la que con tanta perspicacia lo observa.

Y el galante diálogo entre una dama de *esprit* y el más ceremonioso de nuestros diplomáticos,

seguiría derramando rosas en el salón del mismo, más largo, sin duda, que aquella visita.

Pero, como ninguno de los referidos personajes, lo es de esta tradición, agregaremos solamente que, tratándose de cristiano tan gallardo, nada extraño fué, anduvieran *Cacicas* y *Capitanejas*, tirándose de las mechas, cuando cristianas muy recatadas, caso hay más de uno, en que algo parecido suelen hacer.....

Cómo, cuándo y dónde cayó Rozas cautivo, tema es de capítulo aparte. Mientras algún alma caritativa, ruega á San Pedro Nolasco por su redención, de cajón viene aquí una manita de historia pampa.

II

Recuerda la tradición, que un viernes trece, (Diciembre 1783), caía prostrado, de un bolazo en la frente, el mayor de milicia don Clemente López Osornio.

Cerca del palenque, frente á las poblaciones de su Estancia, (Rincón de López) se encontró después, cubierto por el del padre, el cadáver de su hijo Andrés, á quien defendiera hasta el último aliento.

La invasión de indios fué aquel año terrible y devastadora.

Pasado el Río Salado, sólo se divisaban por todas partes, ruinas humeantes del gran *malón*.

Lo que poco se recuerda es que, el mismo día y más de cien leguas al sur, por otro certero tiro de bolas que le enredara los brazos, dejándole in-

defenso, caía también cautivo el alférez don León Ortiz de Rozas.....

El 3 de enero de 1785, salía del fuerte de Patagones, don Francisco Javier Piera, al comando de cincuenta soldados, hacia las tribus más cercanas, refugio de cuatrereros y desertores.

No habían transcurrido veinte días, cuando, derrotados sus exploradores en los desfiladeros de las sierras, apenas escapó uno que llevara el cuento.

De notar era que contra las órdenes superiores y advertencias de subalternos más prácticos, desoyendo los consejos de la prudencia, iniciara Piera su injustificada invasión.

Confirmando una vez más, que á la crueldad unida va la cobardía, este jefe, que tan inhumanamente pasara á cuchillo toda una tribu el año anterior, no sólo se le aflojaron los calzones, sino que cayó muerto de susto, al saber la pérdida de su hermano, oficial de vanguardia.

La situación era bien aflicte; pero quedaba Gómez, á quien no se le cayeron, porque llevaba bien puestos los muy ajustados que por entonces se usaban.

Este oficial en quien recayó el mando, no era hombre de atortolarse, y no obstante quedar á pie en media pampa, rodeado de indios, su prudencia y serenidad salvó á los que la impericia de su jefe dejara á punto de perecer en el desierto.

Improvizando un atrinchamiento al pie de la Sierra de la Ventana, mientras que entretenía á los indios con parlamentos, acechaba la ocasión de hacer salir algún chasqui, en las sombras de la noche, pidiendo auxilios á Patagones.

Aunque pocos ó ninguno aguardaba de la tierra, puso su confianza en Dios y esperó.

Era de los soldados cristianos que, como los oficiales de Belgrano, posteriormente, tanto enseñaban, á un tiempo, la carga del fusil en once voces, como el rosario en cinco *paternóster*.

Con esta ciega confianza en el buen Dios de su destino, al venir el día, y cuando acababa sus devociones matinales, se le presentó un indio como llovido del cielo, y la lenguaraz Catalina, trayendo *papelito que habla* (papel pintado, carta ó comunicación).

El cacique mandaba decir que todos los cristianos habían sido derrotados, que pasaría á degüello á los cautivos, y también á



DR. LUIS PEREIRA

los de ese campamento, si no se retiraban prontito. Que fuera el Capitán grande, y el cirujano, para tratar de las paces y auxiliar á los heridos.

Genuina muestra de la correspondencia de cautivos, transcribimos la carta del Piera cautivo, al Piera muerto, del diario militar de Gómez:

«Querido hermano: Estoy bueno, á Dios gracias, y cautivo en poder de Catruen, el que me considera en ciertas cosas; pero estoy esclavo en poder de todos los del toldo. En fin, hazte cargo cual será nuestra miseria, pero no debes darte por entendido de nada de esto, pues me han encargado todo lo contrario, y así me conviene. Avisa á Buenos Aires de nuestra infelicidad y la de Rozas, que está aquí en poder del cacique Negro; y los demás están con Dios.

Me mandarás un barrilito de vino, un par de arrobas de yerba, el tabaco que tiene Varena, catorce ó dieciséis cuadernillos de papel, una muda de ropa, el poncho y cuentas de las que



DR. EDUARDO MATTE



D. ENRIQUE MAC IVER

tienen en los cajones, para pasarlo menos mal. Y así conviene los trates bien, y les digas que te digo que me tratan como á ellos. Mándame uno ó dos reales de jabón, para lavar; y mándame, ¡por Dios! todo cuanto te pido, y te puedes retirar que no te puedan hacer daño; y reza; y encarga nos encomienden á Dios, por los cautivos y muertos, por nuestra redención, y á Dios que te dé feliz viaje y á todos los compañeros. Yo me quedo á poca distancia.

Domingo Gabriel Piera.

P. D.—Creía que á Gómez lo hacían para Río Negro, para ir á traer la paz. Trata bien á éstos, y di que te digo bien de todos; y no hay que hablar porque hay ladinos; y será para nosotros un infierno. La dicha Catalina es sobrina del Gran Cacique, regálala bien; y mándame un tintero con pluma para escribirle al Virrey.»

III

Cuando allá por los años de 1742, llegó nombrado Gobernador y Capitán general don Domingo Ortiz de Rozas, trajo un segundo Domingo, en calidad de sobrino y ayudante; y cuando don Domingo I pasó á desempeñar la Presidencia de Chile, donde, por las poblaciones que fundó, fué agraciado con el título de Conde de las mismas, el sobrino de su tío, vencido ya en otras lides, próximo á caer en las de Himeneos quedó en esta ciudad de la Santísima Trinidad, pasando á servir en el batallón real de infantería, como Capitán.

Este alto y erguido señor de Rozas, que poco se daba con la mayor parte de los oficiales, encontró entre ellos un otro más alto y no menos Capitán, que le caía en sayo: así en humos, pergaminos y estiramientos.

De Castilla la Vieja ambas familias, á un tiempo casi llegaron aquí; y si las preferencias de sobrino de su tío el Gobernador, realizaban méritos propios en el flamante oficial, últimamente incorporado, los del más antiguo del batallón, centro de todos, sirviéronle de intermedio para la aproximación con los demás.

Alto, delgado y de morena faz, el uno; rubio, sonrosado y grueso, el otro: si aparecía entre ambos contraste físico, así se armonizaban en lo moral, como en lo noble se igualaban.

Si el rubio descendía de los duques de Normandía, el moreno provenía de los antiguos condes de Gómez, abuelos de doña Ximena, esposa del Cid Campeador, don Rodrigo Díaz de Vivar, castellano á las derechas.

Y larga lista de Condes, Duques y Marqueses, en líneas paralelas, de ambas prosapias, ascendían hasta el cielo, como que los dos tenían Santo en la Corte.

Los capitanes don José Gómez del Canto y don Domingo Ortiz de Rozas, con mayor predilección por el estrado que por la carpeta y otras distracciones del cuartel, galantearon, en la flor del coloniaje, descollantes pimpollos entre sus bellezas, por lo que, si no al mismo tiempo, colgaron la espada en la misma hora misteriosa del corazón, levantaron el velo nupcial de la frente virginal de sus prometidas.

Gómez desposó á una de las más hermosas doncellas del Virreinato, doña Juana Rospilloso, cuya estirpe dió los Papas al Vaticano y un Santo al cielo, y el señor de Rozas, á doña Catalina de la Cuadra.

Y lo que poco acontece en estos tiempos del telégrafo y del vapor, en que todo pasa rápido, y ni caudal, ni amistades duran tres generaciones, los hijos de ambos siguieron hasta la tumba, la amistad que heredaron de sus padres.

Venidos á la vida en corta diferencia, sus primogénitos, como á hijos de capitanes del Rey, á un tiempo les llegaron de la Corte los cordones de cadete; juntos entraron á la Escuela del Rey, don Lázaro Gómez y don León Ortiz, menos porque vivieran en un barrio, que por ser la única en muchos años. Más tarde, ingresaron al batallón en que sus padres habían seguido su carrera. En un mismo buque se embarcaron para su primera campaña; una era la fecha de sus despachos; juntos arrollaron con sus valientes soldados del Fijo á los veteranos ingleses de la Plaza de Toros, en la tarde del 11 de Agosto de 1806. Cuando el Capitán Rozas supo que Gómez había caído muerto en la brecha de Montevideo, el 3 de Febrero del año siguiente, tan gran sentimiento le apesadumbró, que antes de concluir ese año, y después de haber vengado á su hermano de armas, matando ingleses el año VII, colgó su espada.

Tales antecedentes, explican la clase de íntima y sincera amistad que estrechaba á los dos alféreces del Fijo.

¡Cuál sería, pues, la sorpresa de Gómez, al tener la primera noticia de su amigo! No sólo vivía Rozas, sino bueno y sano se encontraba á poca distancia de su campamento.

Como la desgracia le había hecho desconfiado, poco creía en promesa de indios; pedía mayores pruebas, algo como una muestrita, que le dejaran ver, de lejos siquiera, la punta de la nariz de tan deseado cautivo.

En estos parlamentos, chasques y mensajes, se estaban, cuando un buen día se le presentó de cuerpo entero, y tan entero de alma como de

cuerpo, el mismo Rozas: el tan llorado compañero.

IV

Abrazándose entre lágrimas, y pasados los primeros momentos de efusión, le dijo Gómez:

—Y bien, hermano: ¿qué debemos hacer para que tu visita en mi campamento pase de tal, y te retengamos por siempre?

—Lo primero, empezar por retirarse. Enviar el parlamento pedido, que yo dejo el terreno bien preparado en el ánimo de los caciques, haciéndoles ver cómo siempre les fué mejor, cuando han vivido en paz con los cristianos.

—Pero empecemos por el principio, y puesto que estás ya entre nosotros, quédate.

—¡Imposible! He dado mi palabra, y me conoces desde chico: esclavo de la palabra de honor.

—¿Palabra á indios?

—Palabra de cristiano, que yo siempre cumplí.

—De aquí no te sacarán, sino después que nos hayan muerto á todos.

—Lo que no tardará mucho, pues te encuentras rodeado de *indiadas* sedientas de no dejar un cristiano, y son los caciques aconsejados por su propio interés, que no sólo entre indios es el mejor consejero, los que hacen esfuerzos en detenerlas. Catruén, que es principal de los que aquí acampan, quiere mucho al hermano que fué de parlamento ante el Virrey. Escribe á éste, para terminar el tratado por el que los indios prometen someterse. Ha sido la mayor imprudencia traer invasión con tan poca gente, como se te inculparía que, rechazando la proposición del Cacique, se perdiera ocasión tan propicia. No es fácil salgas bien en tan afigente circunstancia, mientras que por interés de algunas yeguas y que les devuelvan los rehenes mandados, te dejarán volver sin hostilizarte.

Los últimos *malones* han dado pésimos resultados, pues están las haciendas muy reconcentradas. Más cuenta hace á los indios vivir de las raciones y regalos del gobierno, que de los robos y asaltos, convencido hoy, por mi propaganda, que les es mejor ser honrados, por conveniencia.

—Todo esto está muy bueno; pero lo que es á vos, no te largo.

—Así será, señor comandante; pero como León Rozas siempre tuvo una palabra, y ésta la he empeñado en volver, me largo solo, dijo, dirigiéndose al palenque y montó en su picazo.

Y no hubo razones que le hicieran apearse; ni los cariñosos pedidos de sus compañeros, ni las afecciones que á Buenos Aires le atraían.

Algunos días más pasaron en idas y venidas, chasques, mensajes y parlamentos; pues, si bien Gómez aceptaba las proposiciones, hacía hincapié en la entrega inmediata de Rozas.

Quedaría el capellán y demás prisioneros en rehenes, entregaría todos los viveres y objetos pedidos, cuya lista, como *pedido de indio*, era larga. La comisión de éstos y la de los cristianos marcharían unidas hasta la Capital. Harían las paces, según lo convenido; pero nada de esto tendría cumplimiento, sino cuando, en libertad Rozas en el campamento de Gómez, pudieran juntos emprender la marcha de regreso.

Y tanto alegó y lo sostuvo, que al fin lo consiguió, cumpliéndose el adagio de que

«Más te vale un buen amigo
Que en tu troja mucho trigo».

V

Espigado, enjuto, puro nervios y puro corazón, era don Lázaro Gómez un pundonoroso oficial, y á su perseverancia y buen tino, debióse la salvación de los expedicionarios; redimir á Rozas, abreviar el cautiverio de sus compañeros y hacer la paz más duradera.

Aquí en la otra banda, se distinguió batallando contra portugueses y *charrúas*, pampas é ingleses. Instruido y valiente, heredó, con la virtud de sus padres, el honor, herencia legada á sus descendientes, que han sabido conservar como religión de familia.

No había, pues, sido muerto don León, ni siquiera herido, apenas si, cautivo; y aunque al principio tratado con severidad, más humanamente lo fué desde que lo cambiara el Cacique Negro, como lo demuestra en dejarle ir, bajo su palabra, al atrincheramiento de los cristianos.

Este Cacique recordaba que su padre había hecho la paz más larga con otro Rozas (1743); como un hijo de él repitiera á don Juan Manuel, cien años después, que su padre (don León) fué un día cautivo de su progenitor.

Y comprueba esto, una vez más, que siempre es bueno ser bueno, aún entre malos; pues supo don León portarse como hombre honrado y buen cristiano, en todas las circunstancias de la vida.

Consiguió hacerse querer de todos. Primeramente por las prendas que vestía; reservado para canjearlo, por su varonil belleza después, y hasta por el recuerdo de su humanitario tío, gobernante que consideró á los indios, en todas partes llegaron á apreciarlo.

De más de una toldería lo pedían prestado, cuando en compañía del Padre Montañes, empe-

zaron á instruir á las indias, en cristianos principios, y, tal vez, otras cosas más...

VI

Así acabó ésta que pudo llamarse la expedición de los milagros; pues milagro y no chico fué que no mataran á Rozas, que lo conservaran intacto por tanto tiempo; le exhibieran como muestra de su propia existencia; que volviera, resignado cristiano, á seguir la suerte de sus compañeros cautivos; que al fin lo entregaran por las exigencias de Gómez; y, por último, y no el menor de los milagros, que una partida tan reducida salvara en su travesía, al través de *indiadas* sedientas de pillaje.

Sobre si dejó, ó no semilla entre pampas el hermoso cautivo, aunque poco dados á genealogías de princesas y *cacicas*, agregaremos únicamente, que más raro fué la aparición entonces de un cacique negro, entre lampiñas caras bronceadas, que ver, posteriormente, más de una de las nietas de éste, peinar rubias trenzas sobre sonrosadas mejillas.

Misterios son estos que Darwin á su paso no profundizó ni tampoco nosotros.

Hombre honrado á carta cabal, era don León de Rozas, humanitario y valiente; contemporizando por su prudencia, supo conquistarse simpatías aún en los salvajes.

De temperamento suave y afable, irradiaba su buen genio en su abierto semblante, y por su bondadoso carácter paternal, arreglaba toda disidencia, así en indios como en cristianos.

Proverbial fué siempre su distracción, y, sin duda para evitar volviera á caer entre pampas, á su regreso, ya sin padres, congreso hubo de tías que le condenaran á cautiverio perpetuo.

Encargado de la casamentera misión, su guía espiritual, como por tales tiempos se acostumbraba, llegó á descubrir que otro colega mercedario, contaba, entre sus hijas de confesión, la más hermosa flor del vergel espiritual.

También sin padres, (pues entre las calamidades que al señor don León persiguieron, no conoció la de su suegra), crecía la más bella mercedaria, que hábito de tal vestía desde el fatal *Viernes trece*, en que su padre y hermano fueron muertos por los indios la misma tarde que cayó Rozas cautivo.

En la del Martes 30 de 1790, casó el capellán castrense en el convento de mercedarios, al señor don León Ortiz de Rozas con doña Agustina López de Osornio.

Y así salió de un cautiverio para caer en otro sin salida. Pero si angustias hiciera pasar la enérgica Agustinita al blando y cariñoso marido bonachón, misterios son que encubriera el cortinaje del aposento conyugal que no es dable levantar.

PASTOR OBLIGADO



JUAN FRANCISCO LISBOA

EL «TIMÓN BRASILEIRO»

....Sua magica palavra
Bem como o raio igneo que os cedro escalavra.
Troava na tribuna...
Sua penna manejada com arte, com primor,
Fazia lembrar—Cícero—o válido orador.

CELSE DE MAGALHÃES.

No debe parecer extraña nuestra pretensión de hacer conocer de los lectores de LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA algunos de los nombres que constituyen el patrimonio glorioso de la ilustre tierra marañense, la Atenas brasileña, cuando en mi propio país, no hace aún muchos días el ilustre crítico José Verissimo, el director de la *Revista Brasileira*, ha tenido que explicar públicamente á otro crítico y miembro de la Academia, quién era este mismo Juan Francisco Lisboa.

En efecto, léanse estas palabras de su notable artículo, en el *Jornal do Commercio* de 21 de Febrero, *Necessidades de nossa literatura*: «Poco tiempo hace uno de los literatos fluminenses más en evidencia extrañaba por la prensa que un su cofrade de la Academia hubiese tomado por patrono á un señor Juan Lisboa, que él no sabía, confesáballo, si era literato y, si lo era, tenía tan poca valía, que no le conocía ni mismo el nombre. Y nosotros osamos reprochar á los extranjeros la ignorancia de nuestras cosas!»

«Pues aquí tenemos un escritor brasileño, académico y crítico, *par dessus le marché*, que ignora la existencia de Juan Lisboa, el más gran cultor de la prosa en el Brasil; el historiador crítico como aún no hemos tenido sustituto, el gran humorista del *Jornal de Timon*, el orador verdaderamente elocuente, terso y castizo del *Discurso da amnistia*. ¿Qué cosa sabrá él?»

Nació Juan Lisboa el 22 de Marzo 1812, en la estancia de sus abuelos en las riberas del Itapicuri, ya conocido de nuestros lectores como uno

de los innumerables ríos que cruzan el territorio de la fecunda antigua provincia.

Publicista, político, orador, historiador, biógrafo, filósofo y jurisconsulto, todo lo fué con un brillo y fuerza sólo igualables a la integridad de su carácter excepcional.

Periodista ya a los veinte años, fundaba *O Brasileiro* para propagar las ideas liberales que siempre persiguió.

A los veintinueve sustituyó a José Cândido (de quien hablaremos alguna vez), el apóstol martir de la libertad muerto en la cárcel por las ideas del *Pharol Maranhense*, el que Juan Lisboa indignado reeditó con valentía, con heroísmo bien raro, por cierto, en aquellas épocas en mi país.

Después fundó un nuevo periódico, el *Echo do Norte*, de vida efímera también, pero revelando ya el lenguaje, el estilo, los ideales del doctrinador de la *Chronica Maranhense* que apareció más tarde y ejerció sobre la opinión marcada influencia, y el humorista inimitable del *Publicador Maranhense* que dirigió por espacio de trece años.

Político, trabajaba día y noche por la victoria de su partido, el que disciplinó y engrandeció con sus nobles ideas, y llegado el triunfo despreciaba los trofeos. Así es que tan sólo el puesto de secretario de gobierno ejerció en la administración por tres años, y el de diputado provincial en algunas legislaturas.

Jurisconsulto, sin haber frecuentado ninguna escuela de derecho, pues hasta los 43 años jamás salió de la provincia, se hizo tan sólo para salir de la miseria en que lo habrá dejado el periodismo. «Dentro de poco, dice el doctor Leal en el *Pantheon Maranhense*, había adquirido la reputación de uno de los primeros abogados por sus originales y frecuentes victorias en los tribunales civiles y criminales, hasta el punto de constituir fortuna.» En la tribuna jurídica dejó un nombre hasta hoy no superado en Maranhão. Pero no podemos detenernos a hablar del renombre de Lisboa juriconsulto, cuyas memorias y escritos técnicos hicieron tanto ruido como sus discursos, y menos aún de Lisboa político, cuya historia está ligada íntimamente al accidentado período de la vida pública de la provincia, 1832 a 1855.

Tampoco hablaremos de sus viajes a Europa, de su efímero pasaje por Río de Janeiro y de su larga residencia en Portugal, donde murió el 26 de Abril de 1863, teniendo por amigo a Alexandre Herculano.

La reputación de Lisboa, ya grande, aumentó y se afirmó definitivamente, cuando en 25 de Junio de 1852 empezaron a aparecer sus renombrados folletos de cien páginas titulados *Jornal de Timon* «una protesta contra la corrupción y la inmoralidad de nuestra época y de nuestro país, un grito a favor de nuestras ideas generosas de progreso, libertad y civilización, lanzado en medio de las luchas innobles de nuestros partidos políticos», decía un crítico.

Otro crítico, hablando de los *Apuntes para la historia de Maranhão* publicados en tales folletos, dice: «La crítica histórica que tanto recomendaron en Francia los nombres de Thierry y de Guizot, no tiene entre nosotros un representante más hábil y concienzudo que Lisboa.»

En el *Jornal de Timon*, Lisboa publicó sus mejores trabajos, que después fueron reunidos en cuatro tomos bajo el título de *Obras*. Además de los *Apuntes* hay allí la *Vida del Padre Antonio Vieira*, considerada una obra prima de estilo, de observación y de verdad, la *Biografía de Odorico Mendes* notabilísima, el *Discurso de la amnistía*, famosa oración pronunciada en la Asamblea de la provincia, un artículo renombrado *La Cuestión del Plata*, en el que hace la justificación de la intervención del gobierno del Brasil en la extinción de la tiranía de Rosas.

Yo creo que estas palabras de un escritor francés muy conocedor de las cosas de mi país y de los secretos del idioma de Camões resumen sabiamente cualquier juicio sobre mi biografiado:

«Son éloquent, mâle et incisive dans les discussions politiques, et le style remarquable de tout ce qu'il écrivait, fixèrent bientôt sur lui les regards de ses compatriotes.

Passionné comme il l'a toujours été pour l'étude, la politique ne pouvait pas absorber toute son attention; et cela explique comment il a pu passer, avec tant de succès, des pages concises du journal à des travaux plus étendus d'histoire, de littérature et de critique.

Juan Francisco Lisboa était un homme aussi supérieur par le caractère que par la talent; et sa dignité personnelle était un des éléments de ses succès.—Orateur éminent, jurisconsulte habile, quoique n'ayant passé par la filière des études universitaires, ses discours aux assemblées législatives aussi bien qu'un barreau, étaient également dignes d'admiration....»

La biografía de Juan F. Lisboa, no pudiendo caber en el pequeño espacio concedido por la ILUSTRACION, habíamos pedido a un ilustre maranhense, miembro de la Academia, abogado, crítico y humorista, muy conocido en Buenos Aires, nos

mandara un resumido estudio acerca de la individualidad literaria del *Timon brasileiro*. Infelizmente la dificultad de comunicaciones con el Brasil que parece estar más lejos de la Argentina que el Japón, nos ha obligado a sustituir a última hora esa producción tan ansiosamente esperada por estas rápidas, incompletas y desordenadas notas.

Buenos Aires, 28 de Febrero de 1899.

FRANCISCO GUIMARAES.



Y EL BARDO CANTÓ

Para Leopoldo Lugones.

Yo cultivo un jardín invisible. La primavera en él es perpetua, y a diario surgen los retoños henchidos de savia, y los botones palpitan y se estremecen en la gestación del perfume que quiere difundirse.

Es ese mi único tesoro y soy avaro de él.

Los lirios florecen allí y me brindan a toda hora en la copa de sus cálices, ora blanca, ora azulada, el néctar inefable de la poesía excelsa; los rosales trepan robustos, y elevando en alto el penacho de sus flores, parece que quisieran con su perfume ofrendar al cielo. Y las violetas ¡oh! las violetas si las vieras, entre las hojas verdes asoman sus cabecitas, blancas ó celestes, modulando siempre, con la voz de su perfume suavemente intenso, la canción de la modestia virginal.

Y yo cojo esas flores, y a manos llenas derramo los lirios en los altares donde la juventud canta los himnos idílicos, porque juventud es aurora y aurora es el principio de la luz.

Y las rosas se deshojan en mis manos para con sus pétalos alfombrar el camino de la elegida del poeta, la mujer madre hoy, trasunto de la Myriam mística, la musa inspiradora que eternamente canta en las cuerdas del laúd.

Yo quiero que las violetas impregnen el alma de mis hijos con su perfume suave, para que al asomar en la vida lo irradian al pasar.

¡Modestia y virtud! ese es el único escudo, ese es el tesoro de la mujer cristiana.

Cuando las tempestades de la vida soplan y llegan hasta mi hogar, humilde y desamparado, mis flores cierran sus broches, avaras del perfume, pero el roble se yergue más altivo, y desafiando impasible las furias desencadenadas que sacuden sus ramas nervudas, el huracán pasa bramando de despecho porque no ha podido doblarlo, y lo amenaza con el rayo que ha de calcinarlo cuajando en el cielo una lluvia de relámpagos.

Y el huracán se aleja enfurecido y el roble crece altivo proyectando para mis hijos la sombra protectora.

Sólo el laurel está mustio; no han bastado mi cuidado y mi cariño; le falta el hálito divino que haga surgir la savia fecundadora. ¡Ah! y yo que soñé arrancar un gajo de sus ramas verdes para ceñirlo a una frente de niño, intensamente pálida, donde las arrugas prematuras retratan el dolor de las almas excelsas.

¡Y soy rico en medio de mi pobreza!

Los que os compadecéis de mí porque en el constante laborar no alcanzo a conseguir el pan para niños que están pálidos porque el hambre los acaricia, y porque esos niños tienen frío, guardad vuestras tristezas, yo soy feliz mientras el roble crezca altivo, desafiando las tormentas.

¡Que venga el rayo!

Yo no le temo mientras haya flores en mi jardín invisible y el roble se mantenga como hasta hoy, erguido y altivo, prestando sombra protectora a mi hogar humilde y desamparado, restando a la tempestad que le amenaza.

PRUDENCIO MONZON.

1899.



EL «FIERAMOSCA»

Y LOS ASTILLEROS DE ORLANDO

Como ya se ha publicado, ha llegado a Montevideo y dentro de pocos días tendremos en nuestro puerto, el crucero «Fieramosca», que es ahora el buque almirante de la escuadra italiana en el Atlántico.

Esta linda nave, cuya fotografía reproducimos, fué construida en los astilleros de Orlando, de Livorno. El casco de acero mide 88.56 metros de

eslora; 13.16 metros de manga y 9.36 metros de puntal; desplaza 3700 toneladas. Su armamento consiste en 2 cañones de 250 milímetros y 6 de 152 milímetros a más de la artillería menor y tubos lanzatorpedos. Para defensa tiene un puente acorazado, del espesor máximo de 125 milímetros, a más de los cofferdams de las carboneras laterales y de otras disposiciones ingeniosas de locales.

Las máquinas, que han sido muy elogiadas por el almirantazgo inglés, son dos, independientes, y desarrollan una fuerza de 7.800 caballos. A tiraje natural imprimen al buque la velocidad de 17 millas, pudiendo alcanzar, a tiraje forzado, hasta 18 1/2 millas.

Sin contar nuestros dos mejores acorazados, el «San Martín» y el «Belgrano», el crucero «Fieramosca» es el tercer buque de guerra construido por los Fratelli Orlando, que nos visita en estos últimos tiempos. En efecto, no hace mucho hemos admirado en nuestro puerto al crucero «Adamastor», y anteriormente al «Umbria», los dos, como tantos otros construidos en los astilleros de Livorno, ahora ya célebres por la perfección y elegancia de sus construcciones.

El primer buque que dió verdadera resonancia a la casa de Orlando, fué el acorazado italiano «Lepanto», de 14.000 toneladas, que en 1883, cuando fué botado al agua, era el mayor buque de guerra del mundo y que hoy mismo sigue siendo uno de los más grandes, sobrepasándolo solamente los nuevos acorazados ingleses en construcción.

Después del «Lepanto», Orlando construyó una cantidad de buques de guerra y mercantes, entre los cuales nombraremos los cruceros «Vesuvio», «Fieramosca», «Etruria», «Umbria», «Caprera», «Aretusa», «Veniero» y «Provana», y otros para la marina italiana los cruceros «Bascir» para Marruecos, «Adamastor» para el Portugal, «Principessa Maria» para Rumania y nuestros acorazados ya nombrados. Ahora tienen en construcción a más de seis vapores para la marina mercante—dos de los cuales de 6000 toneladas—el crucero acorazado «Varese», que es como nuestro «Belgrano», perfeccionado.

Entre estas construcciones, que todas dieron excelentes resultados, hay que notar como sobresalientes las de nuestros acorazados y las del crucero torpedero «Aretusa» y del «Bascir», de cuyo último buque nos es grato poder publicar el cliché.

El «Aretusa» es un tipo especial italiano de cazatorpederos que por su desplazamiento, fuerza y protección, puede servir también como crucero y que ahora se perfeccionó con el tipo «Agordat». Tiene 846 toneladas de desplazamiento y alcanza la velocidad de 20.10 millas. Los resultados obtenidos con este buque han valido muchas felicitaciones al astillero Orlando.

El «Bascir» es un crucero de 1100 toneladas, cuya máquina de 2300 caballos de fuerza debía imprimir al buque la velocidad de 16 millas; ha sido tanto el empeño que se ha puesto para la construcción de este navio que se alcanzó la velocidad de 17 millas. La construcción especial y elegantísima, tanto exterior como interna de este buque, que era destinado al sultán de Marruecos, hace que se pueda considerar como un yacht armado.

Del pequeño croquis que publicamos de los astilleros de Orlando, el lector puede formarse una idea de la importancia de los mismos. Todo ha sido construido por los Orlando; en ese mismo lugar existía anteriormente una fortaleza. Los astilleros cubren una superficie de 100.000 metros cuadrados de los cuales 45.000 con techo. La dársena de 50.000 metros de superficie tiene una profundidad de metros 7.50.

El espléndido dique seco es de 135 metros de largo y puede recibir buques de 7 metros de calado. Este establecimiento está provisto de todas las oficinas y máquinas necesarias para la construcción de cascos y de máquinas. Los buques mercantes y de guerra salen del astillero completamente concluidos y armados. A más existe una repartición para la construcción de calderas y una gran fundición de 5 hornallas, que puede fundir piezas hasta de 40 toneladas. Todo está iluminado con luz eléctrica, y muchas de las máquinas del astillero son movidas con fuerza eléctrica. Hay un gran pescante de 70 toneladas y de un alto de 22 metros, para colocar a bordo las calderas, los palos y los cañones, etc., etc. La posición especial del astillero, siendo todas las oficinas inmediatas a la dársena, lo hace muy a propósito para concluir y armar cómoda y rápidamente los buques botados al agua, y practicar grandes reparaciones. Este gran astillero da trabajo a más de 2500 operarios, y tiene establecidas cajas de socorro y de previsión entre los operarios mismos, que son administradas por el astillero.





SU EMINENCIA EL CARDENAL LAVIGNERIE

RELIQUIA

DE LA

CASA DE SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA

OBSEQUIO DEL ARZOBISPO DR. SOLER
A LA SEÑORA JOAQUINA ANA DE TORRES

La Palestina y en ella la Ciudad de Jerusalén, descuellan para los cristianos en el conjunto que ofrece el movimiento religioso del mundo, como el punto culminante de donde se difunden la luz y la vida entre los pueblos. Sus llanuras, lagos y ríos; sus valles y montañas, sus grutas y huertos; sus aldeas y ciudades, y en éstas, cada una de sus calles, conmemoran y señalan la marcha del pueblo de Israel desde Abraham á David y desde el Rey Profeta hasta el Bautista, rematando en Jesucristo que aparece de pie sobre dos mil años de tradición que anuncian y preparan sus caminos.

Lógico y natural es, por tanto, que los fieles veamos aquellas regiones con el profundo respeto que la fe cristiana nos inspira y que esa veneración crezca con la majestad del tiempo que las circunda, por la santidad y misión altísima de las personas que en ellas moraron, por la soledad ruinosa y conmovedora en que yacen al presente y hasta por la circunstancia de levantarse en aquella tierra santa, vencedor y dominante, el pendón de Mahoma. Lógico y natural es, igualmente, que un objeto traído de aquellas comarcas sea para el corazón de los creyentes una joya valiosa que le inspire sincera veneración.

Por esto ha regocijado el alma de numerosos fieles la reliquia que el Ilustrísimo y Reverendísimo señor arzobispo de Montevideo doctor don Mariano Soler, ha regalado á la piadosa señora Joaquina Arana de Torres, destinada á la Capilla de San Joaquín que ésta tiene construida en su Estancia «La Armonía». Es un trozo de piedra cortado en las paredes del cuarto que ocuparon en Jerusalén San Joaquín y Santa Ana, y donde tuvo lugar la Concepción Inmaculada y la Natividad de la Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

Demostrar que una tradición, que ha crecido al través de los siglos, testifica la autenticidad de la casa señalada como mansión de los Padres de la Virgen María, es el objeto de este modesto estudio.

La controversia histórica, tan eficaz para dilu-

cidar las cuestiones debatidas, ha contribuido á poner de relieve y encadenar los monumentos que abonan y sustentan la constante creencia de haber vivido Joaquín y Ana en el sitio donde hoy se eleva el templo que lleva el nombre de esta Santa.

Se ha sostenido por el autor de la obra titulada: «Sobre el nacimiento de la Virgen», que ésta hubiera nacido en Nazareth. Y como quiera que dicho escrito anduviera largo tiempo mezclado con las obras de San Jerónimo, y se atribuyera su paternidad á tan eminente orientalista, la opinión aquella corrió válida entre algunos eruditos; pero después, habiendo la sana crítica demostrado que dicha obra no pertenecía al solitario de Belén, la sentencia cayó en abandono.

Igual suerte le ha cabido á otra versión, según la cual la Virgen María hubiera nacido en Belén.

Hipólito Mártir supone que la hija de Joaquín y Ana nació en Galilea; pero sin designar en qué pueblo de dicha comarca.

Finalmente, el Abulense sostiene como probable que la Virgen María naciera en Sephora (hoy Diocesaria), pueblo situado tres leguas al norte de Nazareth.

Esta opinión no ha sido del todo desechada en cuanto Joaquín y Ana pudieron morar en dicho pueblo, y un templo dedicado á tan venerables personas en la mencionada Sephora, le da cuerpo y autoridad.

El Padre Golubovich en su obra «Serie Cronológica», presentada á la Exposición de Turín el año pasado, menciona este templo y tradición, de la siguiente manera:



S. S. EL PAPA LEÓN XIII

ILMO. Y REVDMO. SR. ARZOBISPO DE MONTEVIDEO,
DR. D. MARIANO SOLER

In Sefori: (Diocesaria). La Iglesia de San Joaquín y Ana, está fabricada donde habitaban los dos santos esposos. De esta bellísima Iglesia construida con tres naves, sostenida por dos órdenes de columnas, sólo existen ruinas de dos capillas externas. Este resto de la antigua Iglesia, que también amenazaba ruina, exigía una reparación que se emprendió en 1841; pero apenas pasados tres días de trabajo, los religiosos se vieron constreñidos por los turcos á desistir de la obra. En 1878, puesto fuera de duda nuestro derecho, la Custodia de Tierra Santa alcanzó á reivindicar para sí el Santuario con el área adyacente y las casas vecinas; y habiéndolo circundado de muro, adaptó para uso de capilla, el ábside izquierdo de la gran Iglesia, donde un sacerdote del Convento Nazareth obtuvo el celebrar la misa cada día de fiesta.

Cotejando esta tradición con la que sostenemos, se ve á primera vista que,—aun suponiéndola defendible,—no contradice la nuestra, toda vez que viniendo anualmente á Jerusalén, Joaquín y Ana, para las solemnidades religiosas, han podido morar donde se levanta el Templo actual, como viviendo José y María en Nazareth nació Jesucristo en Belén.

Veamos ahora los testimonios históricos en que se apoya la tradición de Jerusalén y de todo el Oriente.

Parece indudable que desde el primer siglo de nuestra era se levantó en el sitio donde están los restos de la casa de San Joaquín y Santa Ana, una Iglesia dedicada á la Virgen María por haber nacido en aquel lugar.

En la obra «Voyages artistiques», cuya publicación empezó en Julio de 1898, se escribe lo siguiente:

«Más allá del arco del «Ecce Homo» y en la prolongación de la «Via Dolorosa» que conduce al Valle de Josaphat, se encuentra á la izquierda la Iglesia de Santa Ana.

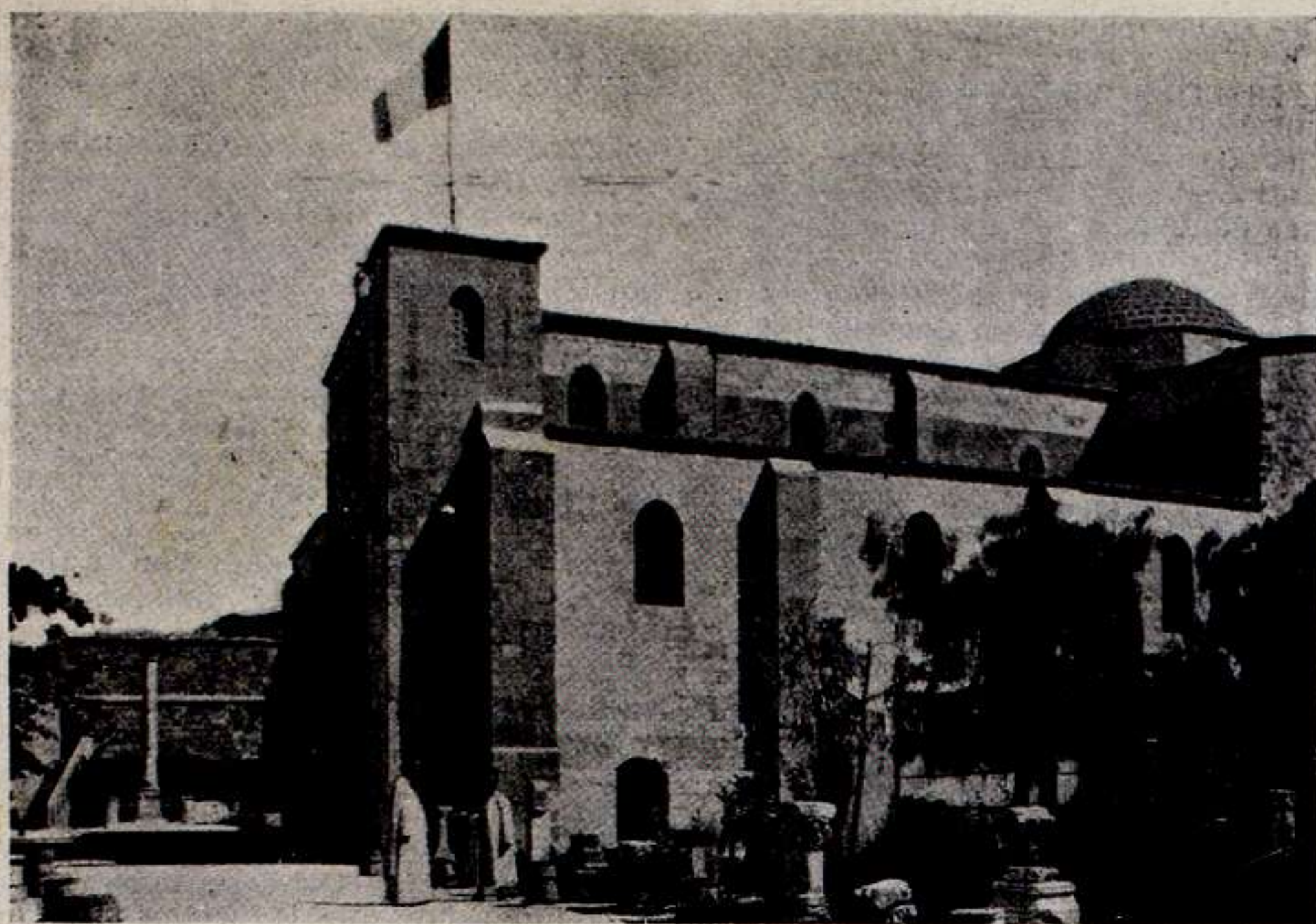
«Desde el primer siglo se erigió allí un santuario dedicado á la Madre de Jesús bajo este título, *ubi nata est*:—donde ella nació. Santa Elena lo restauró y, reconstruido durante las Cruzadas, vino á ser el centro de una célebre abadía de mujeres».

Esta referencia se funda principalmente en la autoridad del historiador Paleonido, cuya testificación reproducimos tal cual Nau la contiene:

«Uno de los parajes notables de Jerusalén, escribía ese célebre misionero de Oriente, en el siglo XVII, es la Iglesia de Santa Ana, cerca de la muralla y de la puerta de la ciudad. Es hermosa y ni una sola ruina se observa en ella. Aquí estaba antiguamente la casa de Santa Ana y de su esposo San Joaquín. El



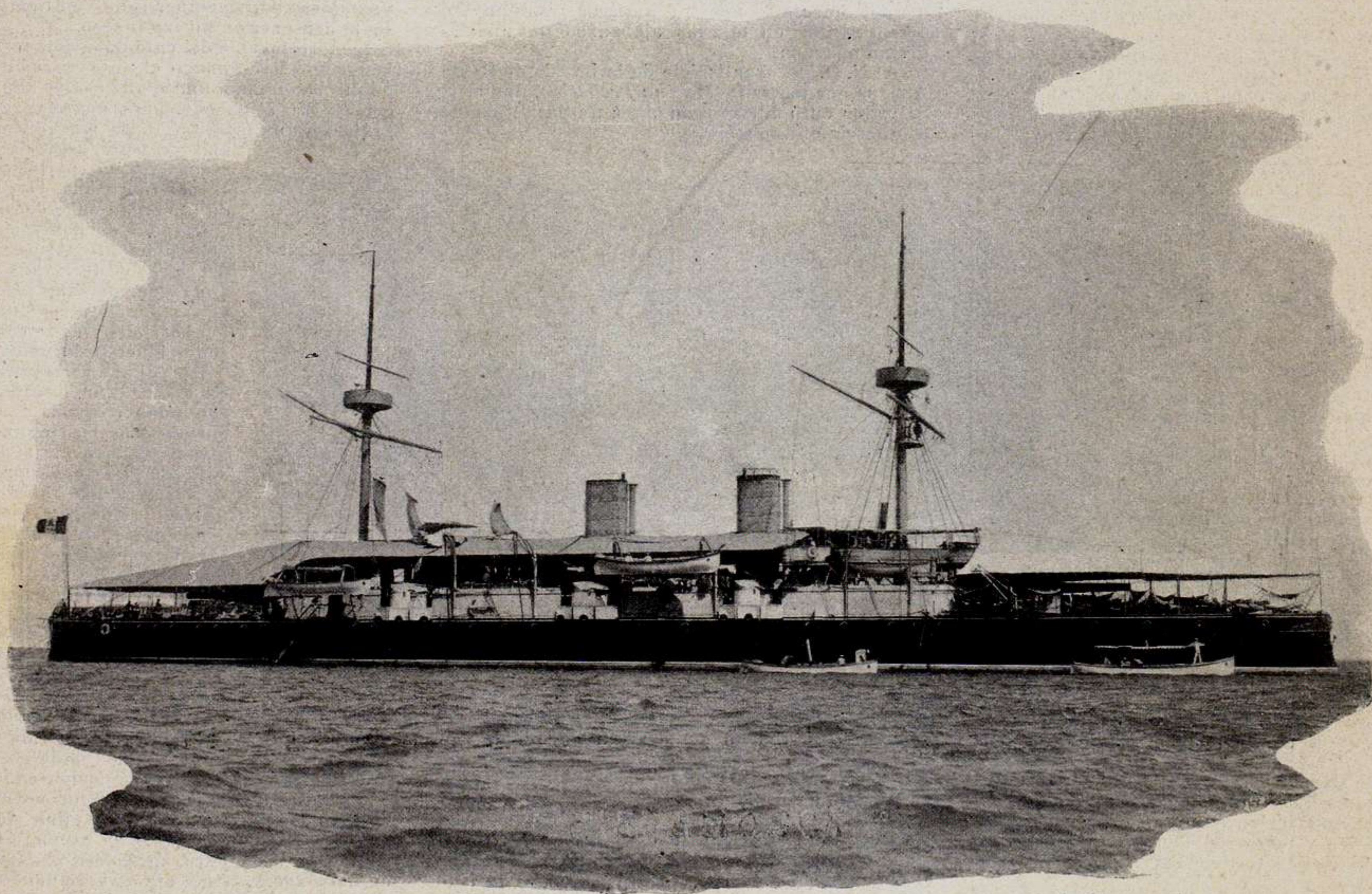
CAPILLA DE SAN JOAQUÍN EN LA ESTACIÓN «ARMONÍA».



CAPILLA DE SANTA ANA EN JERUSALÉN



SRA. JOAQUINA ARANA DE TORRES



CRUCERO « FIERAMOSCA »

sitio de la maravillosa Concepción es una gruta que está debajo la Iglesia de Santa Ana... Este monasterio es recomendable por su antigüedad. Paleonido, en su libro 4.º de la antigüedad de los Carmelitas, atestigua que fué edificado por los religiosos de esta orden, mucho antes de venir al mundo Santa Elena... Dice que esta Princesa lo reparó y concedió muchas gracias» (1).

Que la madre del Emperador Constantino recompusiera el templo levantado donde vivieran San Joaquín y Santa Ana, se desprende claramente de dos pasajes de Eusebio, autor de la «Vida de Constantino».

San Juan Damasceno, que escribió en los siglos VII y VIII, es uno de los testigos de mayor excepción que abonan la tradición antedicha. En el libro 4.º de la «Fe Ortodoxa», capítulo XV, dice «que la Virgen fué dada á luz en la casa pro-

bática de Joaquín», esto es, en la casa de Joaquín, que está cerca de la célebre Piscina Probática mencionada en el Evangelio de San Juan.

El mismo Damasceno, en su sermón sobre la «Natividad de la Virgen», añade:

«Todo ha sido venturoso para ti, oh! Probática, domicilio de la Reina! Todo ha sido venturoso para ti, oh! Probática, vetusta mansión de la descendencia de Joaquín».

Los primeros cruzados que con Godofredo de Bouillon tomaron á Jerusalén, hallaron el templo y monasterio levantados en la casa de San Joaquín. Este hecho es asegurado por Guillermo de Tiro, que vivió de 1127 á 1190. Este insigne escritor nacido en Jerusalén, estudió en París y vuelto al Oriente fué preconizado Arzobispo de Tiro, y escribió entre otras varias obras su «Guerra Sagrada», que es considerada como fuente fidedigna de informaciones para conocer la *Primera Cruzada*.



CRUCERO TORPEDERO « BASCIR »

(1) La Tierra Santa, por M. J. Geramb, págs. 30 y 31.

En el libro II, capítulo I, de dicha obra, dice que donde está la iglesia de Santa Ana, fué concebida y nació la Virgen María; que en ella había entonces un monasterio de religiosas y que en él encerró Baudouin a su esposa, para tomar otra, y que la dotó de abundantes rentas.

En efecto, el repudio que Baudouin hiciera de Arda, su esposa, tan sonado como el de Lotario respecto de Teuberga y el de Felipe Augusto, respecto de Inseburga, es referido por Poujoulat, de esta manera:

« Como escasease el dinero al rey Baudouin, de modo que apenas le bastase para sus necesidades diarias y para pagar la soldada de sus compañeros de armas, excogió contra un matrimonio que le proporcionase tesoros. La mujer con quien habíase casado en Edessa fué sospechada de ligereza de costumbres, y la encerró en el monasterio de Santa Ana, situado cerca de la Puerta de Josaphat, a corta distancia de la Piscina Probática; después, cual si fuera viudo, hizo pedir la mano de la condesa de Sicilia, viuda de Roger, hermano de Roberto Guiscardo » (1).

Consta, igualmente, que en el mismo monasterio tomó el velo Iveta, hija de Baudouin II, y que esa casa de religiosas, levantada en el mismo sitio de la morada de San Joaquín, existía ya en tiempo de San Juan Damasceno.

Santa Brigida, cuya vida llena el siglo XIV por sus escritos y admirables fundaciones, afirma en el capítulo V de sus « Revelaciones », que la Virgen María nació en el sitio donde está la iglesia de Santa Ana, y agrega: « El que viniere a este lugar, donde la Virgen nació y fué educada, no solamente será purificado sino que será elegido como vaso de mi honor ».

Sabido es que Brigida, acompañada de su hija, después Santa Catalina de Suecia, peregrinó a Jerusalén en los últimos años de su vida y que después de visitar la cripta, donde está el cuarto de la casa de San Joaquín, escribió lo que dejamos citado.

Así, pues, queda bien asentado que desde el siglo primero hasta el catorce, se sucede una tradición atestiguada por escritores eminentes, bien informados, de haber tenido su casa los padres de la Virgen María donde se halla el templo de Santa Ana.

Ahora, desde 1870 en adelante, aquella opinión, lejos de obscurrecerse ó amenguarse, se aumenta y esclarece hasta llegar a nuestros días, vencedora de toda objeción.

Sería largo y pesado transcribir textos de escritores posteriores a Santa Brigida, y nos limitamos a enumerar los escritos de Stephano, Bonifacio, « Del culto perpetuo de Tierra Santa », Cristóbal Adrichomius, el « Epítome de las guerras sagradas », Vitriaco, Sanuto, Guillermo de Bandensel, Besson, Goujon, Cassini, Castelnovo, Frentato Geramb y cien otros cuya enumeración sería superflua.

Para cerrar los textos de autores eruditos que sostienen nuestra afirmación, mencionare a Quaresmio, quien por la solidez de su juicio y la riqueza de su saber, ocupa el primer lugar entre los escritores que tratan de Tierra Santa. Este ilustre funcionario en su obra latina « Dilucidación histórica y moral de Tierra Santa », resume así el conjunto de testimonios históricos por él compulsados:

« Esta opinión (la de haber nacido la Virgen en Jerusalén), es seguida por los orientales y ha sido fundamentada con la construcción de un eximio y magnífico templo y monasterio en el lugar de la concepción y natividad de la Virgen y en honor de su madre y de su padre; opinión que reputo tanto más probable, cuanto que la encuentro confirmada por la autoridad de los antiguos y más recientes doctores » (2).

Ultimamente han apurado la investigación hasta satisfacer del todo la crítica más exigente el Padre Alejandro Bassi publicando en defensa de esta tradición su obra *L'antica chiesa di Sant'Ana in Gerusalemme*, studio storico—1863—y el Cardenal Lavigerie en su Carta al Obispo de Vannes.

Con relación al estado actual del templo y cripta, dejamos la palabra a un escritor reciente el Padre Herme, quien ha recorrido palmo a palmo aquellas tierras y publicado después su obra « Guía del peregrino en Tierra Santa ». Dice: « Tercera visita—(dentro y fuera de Jerusalén) a la parte superior del Valle de Josaphat y al Monte Olivete ó de la Ascensión.

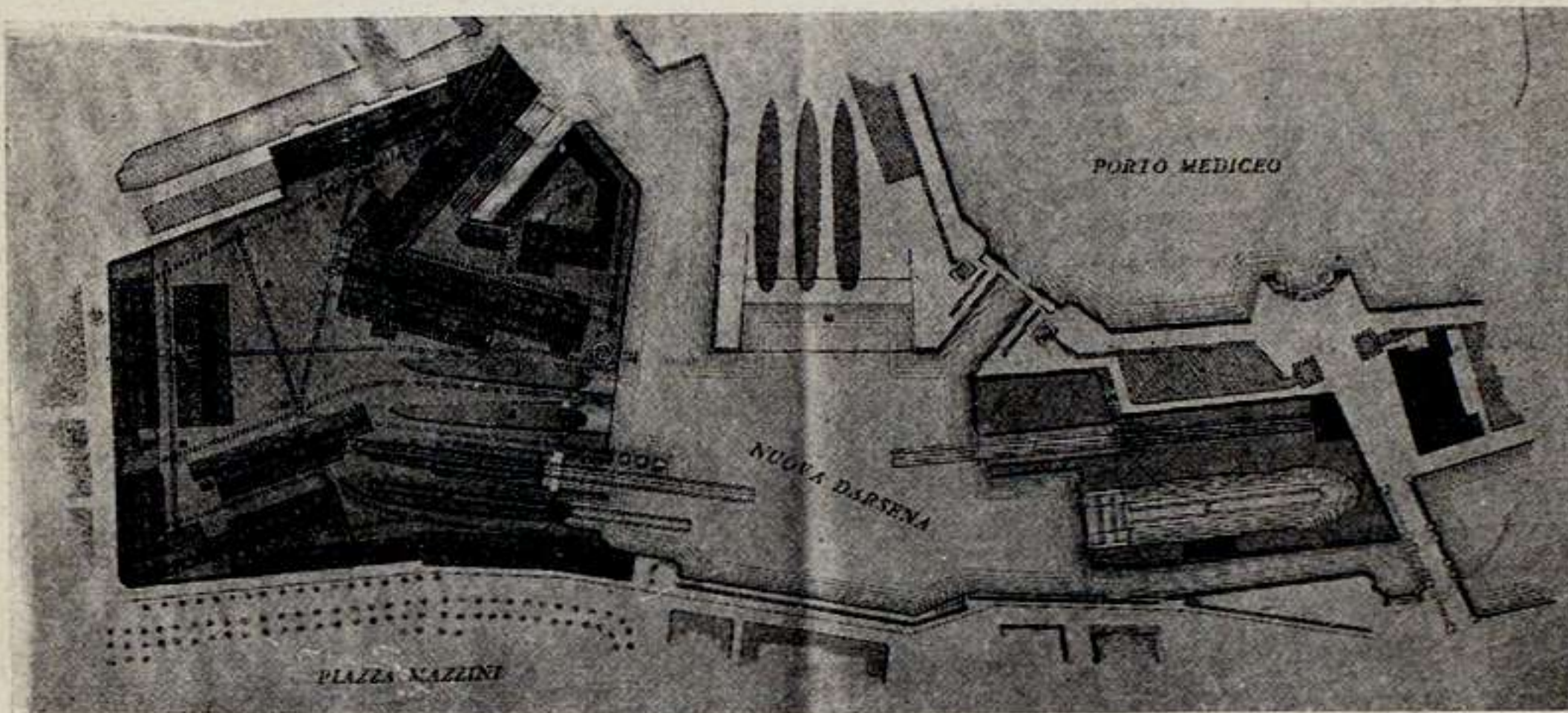
Los lugares que pueden visitarse en esta excursión, son los siguientes:

1.º La Iglesia de Santa Ana, construida sobre el lugar que ocupó la casa de San Joaquín y Santa Ana, que concibió aquí y dió a luz a la inmaculada Virgen María, como afirma la tradición oriental. Diferentes iglesias y conventos

han sido edificados y derruidos en este augusto lugar. La grande y rica Abadía de Monjas Benedictinas, que lo honraba en tiempo de los cruzados, fué en 1187 convertida por Saladino en escuela para los doctores del Islamismo, tomando la denominación de Salahieh. En el siglo XV, habiendo sido abandonada la escuela, el convento vino a tierra, pero la iglesia quedó en pie. Más tarde, en 1842, Tayar, bajá de Jerusalén, quiso convertirla en mezquita, levantando al efecto un alminar sobre el campanario, obra que no pudo terminar, como puede verse todavía en el ángulo S. O. Finalmente, después de la guerra de Crimea (1856), el Sultán Abdul-Mejid, cedió dicha iglesia, con su terreno contiguo a los franceses (3), quienes la restauraron bajo la dirección del inteligente arquitecto M. Mauss y fundaron además un colegio de adultos. La Iglesia, que es la que existe actualmente, consta de tres grandes naves de cantería, conservando su forma y aspecto de antigüedad.

En el pavimento de la nave S., hay una escalera de veintidós gradas que conduce a la Sagrada Cripta de la Natividad de la Inmaculada Virgen María. Tiene dos altares y detrás una especie de cisterna convertida en una pequeña capilla. El mayor de los altares dichos, sobre cuya mesa está la estatua de Nuestra Señora de Lourdes, indica el sitio del nacimiento de la Madre de Dios. Grandes fueron los sacrificios que en antiguos tiempos hicieron los padres franciscanos para poder celebrar aquí la Santa Misa; pero hoy, gracias a Dios Nuestro Señor y a la generosidad de la Francia, que se ha dignado rescatar del poder del musulmán nuestra antigua posesión, podemos cantar en ella las alabanzas de nuestra divina patrona.

« Al N. O. del frontispicio de la Iglesia de Santa Ana, se encuentra la *Piscina Probática*, donde el Salvador curó milagrosamente a un paralítico de 38 años de enfermedad. »



a bb d'w' Varaderos. — c Pescante de 70 toneladas. — g Dique seco de 135 metros. — h Dirección y oficina técnica. — i Oficina de embarcaciones. — j Caldereros. — k Carpintería. — l Fraguas. — m Hornallas. — op Máquina hidráulica para clavar calderas. — q Cobreiros. — r Torneros y ajustadores. — s Máquina de clavos. — t Carpinteros y amoladores. — u Almacén y fundición de hierro y bronce. — v Almacenes. — z Pintores nikeladores. — A Ebanistería artística. — B Estación eléctrica. — aaa Vías.

Después de haber presentado los antecedentes seculares que rodean y ensalzan la casa de San Joaquín y Santa Ana, se apreciará la importancia de la reliquia mencionada, cuya *Auténtica* dice, traducida del texto latino:

« Carlos Marcial Lavigerie, por la misericordia de Dios y por la gracia de la Santa Sede, Arzobispo de Argel, Asistente al Solio Pontificio, etc., etc: « Certificamos que esta piedra oblonga ha sido sacada de las paredes del cuarto, apoyado en la roca, en el cual, según la constante tradición de la Iglesia de Jerusalén y de todo el Oriente, vivieron y murieron San Joaquín y Santa Ana y que la misma, autorizada con nuestro sello, fué presentada humildemente el día 13 de septiembre de 1879 a los pies de Nuestro Santísimo Padre León XIII, que cual otro Joaquín tomó gloriosamente el gobierno de la Iglesia para preparar los caminos del Señor. — Carlos, Arzobispo de Argel. »

De modo, pues, que la preciosa reliquia, aun prescindiendo de su mérito intrínseco, tiene el valor inapreciable de haber pasado por las manos del Cardenal Lavigerie, el apostólico redentor de esclavos africanos, varón del cual ha dicho Julio Simón, que era el primer sacerdote católico del siglo XIX; por las manos del Pontífice León XIII, cuyo nombre representa la más alta gloria del Pontificado, desde Inocencio III hasta nuestros días; y por las manos de Monseñor Soler, dignísimo Arzobispo de Montevideo, que ha dignificado el episcopado americano, poniéndose con sus obras a la par de los primeros obispos franceses.

¡Feliz y venturosa la señora Joaquina Arana de Torres a cuyas manos ha llegado por tan eminentes caminos la piedra sacada de la casa de San Joaquín donde naciera la Virgen María, Madre de Jesucristo!

¡Quiera Dios que los hogares cristianos que se formen en torno de la capilla de San Joaquín, en La Armonía, donde será venerada la reliquia,

tengan el suave perfume de virtudes patriarcales que exhalaba el hogar de Joaquín y Ana, y que tan valioso regalo sea fuente de felicidad y bendiciones para la familia Torres y Arana!

GREGORIO ROMERO.



PARA EL HOGAR

Manera de preparar bien el café.—Sopa terciopelo.—Arenques marinados.—Fréjoles á la marselesa.—Crema acaramelada.—Galletas para el té.—Soufflé de chocolate.—Para hacer desaparecer el bozo.—De sobremesa.—Correspondencia.

Los aficionados al café son numerosos; pero los que saben preparar debidamente esta noble y exquisita bebida, son pocos. Oigamos y practiquemos lo que nos dice el doctor Carlo, un inteligente y sabio aficionado.

Para la mayoría inconsciente de los consumidores, la preparación del café,—dice el sabio profesor,—es una operación banal, que puede encomendarse a un sirviente. ¡Banal! ¡a un sirviente! Por fortuna, hay también consumidores ilustrados, que saben que lo primero que debe hacerse, es escoger acertadamente el café. Así también, para guisar bien una perdiz, lo primero es tener la perdiz.

Hay en el café cualidades naturales tan variables como en el vino, en la carne y en las papas. Algunos aseguran que el café, como el vino, es ventajosamente modificado por el tiempo, cuando se le conserva en un lugar seco.

La torrefacción del café debe detenerse cuando los granos han tomado el tinte carmelita de un hábito capuchino, límite que en los almacenes de comestibles se excede, para engañar el ojo. El grano da una infusión tanto más oscura cuanto más tostado está, lo que hace creer a los inexpertos que su café es más fuerte, más cargado, cuando la verdad es lo contrario.

Después de poner el café convenientemente tostado al abrigo del aire y de la humedad, hay que cuidar del agua. No todas las aguas, por limpiadas que sean, son buenas para efectuar en debidas condiciones la infusión del café.

Las aguas selenitosas,—es decir, que contienen sulfatos,—como son todas las aguas de pozos, que cuecen mal las legumbres y no disuelven bien el jabón, dan un café soso, de digestión laboriosa, de clasificación inferior, de degustación difícil.

Las aguas calcáreas, sobre todo las que se enturbian más ó menos después de una ebullición de algunos instantes, oscurecen y cargan el color del café,—lo que no desagrada a los hoteleros,—pero desagrada al entendido, porque el gusto es desabrido y el aroma ordinario.

En el primer caso, el yeso es la causa del mal, y en el segundo lo es el carbonato de cal. Y lo peor es que todas las aguas potables encierran una ó otra cosa en mayor ó menor cantidad.

Para que el café tenga su color normal y toda la limpieza necesaria a su cumplida degustación y al desarrollo integral de su aroma, es indispensable usar agua pura, agua destilada, no destilada en destiladora, sino en alambique. Solamente así se sustraen todas las sales nocivas a la infusión.

Evidentemente, eso no es posible en una casa. Pero los consejos del doctor Carlo nos sirven para fijarnos bien en esas tres condiciones: elección del grano, torrefacción, pureza del agua. Aunque no obtengamos el ideal, empeñémonos en obtener lo mejor. Tostemos bien el café y destilemos el agua por lo menos en un buen filtro, hirviéndola después en tetera perfectamente limpia.

Hay una sopa que los franceses llaman « potage velours », sopa terciopelo, y de la cual dicen que es a un mismo tiempo deliciosa y fácil de hacer. Solamente que para una familia numerosa no sale muy barata.

Preparáis un buen caldo, y después de colado, lo ponéis al fuego en una cacerola. Deshacéis en seguida algunas cucharadas de fécula de papas,—ó chuño,—en un poco de caldo frío, y lo vaciáis en la cacerola, cuando el caldo de ésta se halle en ebullición. Revolvéis algunos minutos, para evitar que se formen grumos ó coágulos.

En seguida ligáis la sopa con tantas yemas de huevo cuantas sean los comensales, y se vacía,—a través de un cedazo,—en la sopera, en la cual se ha puesto un pedazo de mantequilla.

Tiene esta sopa aquella suavidad aterciopelada que le vale su nombre, y que es tan grata a los gastrónomos.

(1) Histoire de Jerusalem por M. Poujoulat, págs. 382-383.
(2) Histórica Terrae Sanctae elucidatio, auctore P. Fr. Francisco Quaresmio, 1882, Cap. XII.

(3) Esta cesión fué alcanzada por diligencias de M. Barrère, Cónsul Francés en Jerusalén.

Los arenques salados y ahumados,—única forma en que nos llegan,—no tienen gran consumo, sobre todo porque no se conocen muchas maneras de prepararlos.

He aquí una:

Comprad una media docena de arenques, y ponedlos á desalar en agua fresca durante una noche. En seguida, después de enjuagarlos con una servilleta, colocadlos en una fuente con rebanadas de zanahoria, trozos de cebolla, dientes de ajo, una hoja de laurel, un poquito de comino, otra pizca de orégano y pimienta en granos. Cubris el todo con mitad de vino blanco y mitad de vinagre, y dejáis salpstrar por lo menos dos días.

Se sirven en un azafate, acompañados con torrijas de zanahorias y cebollas, y rociados con algunas cucharadas del aliño.

Un plato menos exótico, aunque no tampoco muy indígena, los porotos á la marselesa,—lo que en el mediodía de la Francia llaman *cassoulet*.

Ponéis á cocer los porotos blandamente, reposadamente, en una olla de barro colocada, no sobre el fuego, sino como al amor del fuego, al rescoldo, porque la llama ó la brasa directas comprometerían el carácter particular del «cassoulet».

En una cacerola aparte saltáis algunas salchichas con tocino. Remojadlas con buen caldo gordo, y añadid dos ó tres dientes de ajo, sal y pimienta.

Mezclad esto con los fréjoles, y poco antes de que éstos estén cocidos, vaciadlos todos en un lebrillo de greda, y ponedlo al horno dos ó tres horas, á fin de que el cassoulet quede bien gratinado ó reposado.

Un plato de confianza, como veis,—y sustancioso.

Después de eso, no queda más que buscar alguna cosa delicada, más fina al paladar,—por ejemplo, una crema acaramelada.

Mezclad una taza de azúcar refinada en polvo y una taza de buena crema fresca, y vaciad la mezcla en una fuente de loza que resista al fuego. Poned á cocer, revolviendo constantemente.

Se conoce que el caramelo está cocido, cuando toma un color castaño. Para mayor seguridad, se puede dejar caer una gota de la mezcla en un vaso de agua fría; cuando está en punto, se endurece casi en el acto.

Vaciáis entonces en cajetillas de papel, untadas con aceite ó mantequilla, para que el dulce no se pegue.

Unas excelentes y fáciles galletas para el té:

Tomáis 150 gramos de harina flor y la ponéis en una ensaladera, por ejemplo, con 150 gramos de azúcar en polvo y 350 gramos de mantequilla; añadís una pulgarada de sal blanca, y un poco de esencia de vainilla ó de limón.

Amasáis el conjunto, hasta formar una pasta fina y pareja.

Ponéis entonces este pelotón de pasta en una tabla de amasar, expolvoread con harina, y hulearéis hasta extenderla en una hoja bien delgada. Cortáis en formas variadas, las picáis en los bordes con un cuchillo, las humedecéis con un pincel embebido en leche con azúcar, y las ponéis en horno moderado,—más ó menos una hora.

Servidas con un buen té caliente y aromático, estas galletas son deliciosas.

Un soufflé de chocolate:

Mezclad bien cuatro yemas de huevo, cuatro cucharaditas colmadas de chuño, un pedazo de mantequilla fresca, cáscara de limón rayada, y azúcar al paladar.

Desleíd esta mezcla en medio litro de leche, en la cual habréis deshecho un pedazo de chocolate más ó menos grande, según queráis darle un sabor más ó menos proporcionado; poned al fuego, y revolved con cuchara de palo hasta que haya dado uno ó dos hervores.

Dejad enfriar, agregad otras cuatro yemas de huevos y seis claras bien batidas, revolved con cuidado y poned al horno.

Si antes de colocar en el horno encontráis que la mazamorra está muy espesa, agregad uno ó dos huevos enteros; si por el contrario, está muy clara, poned una ó dos cucharaditas de chuño, porque de su grado de consistencia depende que levante bien.

Muchas de mis sobrinas se sienten inquietas y molestas porque su espejo les denuncia en el labio superior un ligero bozo que, si fuese rubio claro, se vería apenas; pero que, cuando es castaño oscuro ó negro, cobra una evidencia impertinente.

Voy á ver modo de consolarlas.

Para ello, háganse preparar ó preparen por sí mismas la siguiente receta, que es muy fácil:

Agua oxigenada..... 30 gramos
Vaselina..... 20 »
Lanolina..... 10 »

Se mezcla, y se pasa sobre el bozo, el cual se descolora, se vuelve de un color rubio claro, y se ve apenas.

Esta receta es doblemente útil, porque descolora también el tinte de los paños ó empeines que suelen salir en la nariz ó alrededor de ella.

De sobremesa.

* * Galantería.

La señorita Luisa se sienta al piano, y dice á Gedeón:

—¿Qué quiere usted que toque?

—Señorita, la pieza más corta que usted sepa.

* * Conversación que puede oírse en todas partes:

—¿Antonio? ¡Pero es un bellaco de doble suela!

—Creo que exageras. Y desde luego, tú no lo conoces.

—¿Que no lo conozco? ¡Es íntimo amigo mío!

TÍA PEPA.

CORRESPONDENCIA.—A las sobrinas que se quejan deque no haya contestado yo sus cartas y consultas, debo hacerles una advertencia.

Aunque á pesar mío, me he visto obligada á cortar toda correspondencia. Como antes lo he dicho, es tanto el número de consultas, que todo el espacio de que dispongo no bastaría semanalmente para satisfacerlas. Y entre atender solamente á unas pocas, dejando sin respuesta á las demás, prefiero no ser descortés con nadie, suprimiendo este correo.

Por lo demás, procuraré que mis recetas é indicaciones puedan servir á los casos más frecuentes. Y después de algún tiempo, recopiladas todas ellas, darán por sí solas respuesta á casi todas las dificultades.

Antes de mucho tal vez, aparecerá el primer tomo de mi ENCICLOPEDIA DEL HOGAR.

T. P.



COMPAÑÍA FRANCESA

DE LOS

FERROCARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Esa importante compañía posee una red de 1308 kilómetros de vía, de los cuales, 1000 kilómetros atraviesan los centros agrícolas de mayor producción de la Provincia de Santa Fe, y 308 kilómetros están internados en los valiosos montes del Norte de la misma Provincia.

Los ingresos brutos han alcanzado en el año 1898, á la suma de \$ 4.152.562,87, que se reparte como sigue:

Tráfico de pasajeros, encomiendas, telégrafos y varios.....	\$ 727.850,87
Tráfico de carga	\$ 3.424.712,78
Suman.....	\$ 4.152.562,87

El número de pasajeros transportados asciende á 304.005, y la carga á 577.905 toneladas. El tráfico de carga comprende más de doscientas mil toneladas de rolizos de quebracho colorado exportados á Europa por el puerto de Colastiné, de propiedad de la misma empresa. Dicho puerto, sobre el cual volveremos en otra ocasión, es hoy día el segundo de la República Argentina, por su tráfico de exportación.

La Compañía Francesa es, sin duda alguna, el factor más poderoso de los adelantos de la Provincia de Santa Fe, y si hoy día, los montes del Chaco Santafecino están tan activamente explotados, se lo debe únicamente á dicha compañía, que tuvo el atrevimiento de construir en condiciones sumamente difíciles la línea de Vera, al grado 28, atravesando espesos montes vírgenes, poblados por indios salvajes y teniendo la empresa que pagar los obreros á precios muy subidos, pues tenían que trabajar constantemente con el agua hasta las rodillas.

Dicha línea, que tiene una extensión de 181 kilómetros, fué abierta al servicio público al principio del año 1893, y desde entonces dió en leña, postes, durmientes, vigas y rolizos de quebracho, más de un millón de toneladas.



EL CAUCHO

El primero de los países que emprendió el cultivo de la planta del caucho, fué Ceilán, al que siguieron la India, Colombia, Nicaragua, Méjico y otros países.

De todos ellos, el que más ha adelantado es Méjico, pues tiene ya varios grandes plantíos que están produciendo buenas cosechas, y otros muchos que empezarán á producir dentro de pocos años. De esos plantíos, el más importante es el de la hacienda de la Esmeralda, en Soconusco (Chiapas) perteneciente á don Matías Romero, la cual tiene un millón de árboles, que rinden anualmente una fortuna, y prometen dar, cuando menos, un millón de pesos anuales, tan luego como empiecen á producir todos los árboles.

La región productora de caucho se extiende en Méjico desde una costa á otra, y sube hasta el

Norte hacia los 40 grados, si bien la verdaderamente productiva llega sólo á los 20 ó 22 grados. El corazón de esa región lo forman los Estados de Oaxaca, Tabasco, Chiapas y parte del de Veracruz. Todos estos Estados son buenos para el cultivo del caucho, y el que quiera dedicarse á él, sólo tiene que escoger un terreno de buenas condiciones, que no diste mucho de algún ferrocarril ú otra vía de transporte.

Los árboles de caucho indígena, de Méjico, son de buena calidad y alcanzan una altura de cincuenta pies. Su forma es semejante á la de las palmeras, pues tienen el tronco desprovisto de ramas, excepto en la punta. Su propagación se consigue fácilmente con semillas. Los árboles crecen rápidamente, pues en un solo año, alcanzan una altura de diez á once pies. En un acre de terreno se plantan quinientos, y una vez establecidos no exigen ningún trabajo apreciable hasta que llegan á la madurez, lo que en Méjico sucede á los seis ó siete años. En la primer sangría, cada árbol da de dos á dos y media libras de goma, si bien en algunos casos llega hasta seis libras por cada árbol, las que, vendidas allí mismo al precio de 60 á 75 centavos, si se ha cuidado de que no contenga materias extrañas, dan una ganancia muy buena, toda vez que el costo de la extracción no pasa de cinco centavos la libra.



POR FIESTAS Y TEATROS

Descontando el porvenir de nuestra vida teatral, podremos hacer algo á modo de resumen de espectáculos presentes, pasados y futuros.

Fuera de la obra del genial é inspirado poeta, autor de «El nudo gordiano», mal dada á conocer en uno de nuestros teatros chicos, poco «zumo» dan las noticias de la quincena.

Es de la «Opera», de la compañía lírica que en ella va á actuar, de lo que se habla en nuestro mundo social.

¿Hay buena gente? Pues... de todo hay en botica, y digamos cuatro palabras de los artistas principales y del probable repertorio que se brindará á los abonados.

Un simpático maestro, de todos querido y estimado en nuestro público de la Opera, el maestro Mascheroni, será el director de la falange artística. Ha de llegar con alguna anticipación á los demás artistas, para alistar «La Walkyria», ópera con que se estrenará la compañía á principios de Mayo, y la temporada será de 54 funciones.

Hay quien dice que la ópera de Wagner necesita una grandiosa *mise en scène*, que es imposible se pueda desarrollar en el estrecho escenario de la Opera, que eso resultará pobre, que... pero sigamos nuestras notas informativas.

En cuanto á la parte vocal, no tiene la importancia de otras del mismo maestro, y es probable que tenga una interpretación aceptable.

Las sopranos serán la Gemma Bellincioni, cuya última visita nos la hizo en el viejo «Colón»; la Regina Pinkert, de cuyo paso por la Opera tienen aún buenos recuerdos los aficionados á las agilidades vocales, y la De Lerma.

La Bellincioni ha adquirido, merced á su maestro Stagno, la maestría en el arte de la interpretación, y mucho se ha celebrado su creación de la «Fedora», de Giordano, el autor de «Andrea Chénier»; así como se dice que da mucho relieve á la muy trillada «Traviata». Sin embargo, las condiciones de su voz parecen haberse resentido un tanto con el tiempo.

De las medio sopranos, sólo la Luczewska y la Lorini tienen algún buen teatro en su favor.

El cuadro de tenores ha quedado completado con Bonci, tenor de medio carácter, que acaba de cantar con éxito los «Puritanos», con nuestra antigua conocida la Svieher.

Caruso, tenor de fuerza, aunque de limitado registro, cantará las óperas dramáticas con la Bellincioni.

Angioletti, elogiadísimo, ha sido contratado para las óperas de Wagner.

Al barítono Menotti, lo acompañarán Tabuyo, de quien se dice *mucho bien*, y Fornari.

Y los bajos son Didur y Ercolani, y los *altos* son los precios de la temporada. ¡Como siempre!



Ya anunciábamos en nuestro número anterior la próxima audición en el Politeama, que ahora resultan en el «Teatro Argentino» de los cuatro oratorios del abate Perosi, «La resurrección de Lázaro», «La transfiguración del Señor», «La pasión de Cristo» y «La resurrección de Cristo», cuyos ensayos han comenzado y prometen puro y artístico goce á los inteligentes.

Recordaremos que su interpretación estará á cargo de la soprano dramática Panizza Stinco, la contralto Emma Longhi, los tenores Castellano y Ventura, el barítono Stinco y el bajo Rotoli: 60 profesores de orquesta y 60 coristas, bajo la dirección del maestro Polacco, lo que nos permitirá adelantarnos á casi todas las capitales europeas en el conocimiento de las creaciones del joven y ya celebrado abate.

Los oratorios de Perosi han alcanzado en poco tiempo universal renombre, y son conceptuados como obras maestras en su género por todos los públicos y críticos que han podido ya juzgarlos. Con Perosi, la Iglesia parece tener un nuevo Palestrina, menos místico que éste, pues que aquél se adelanta á todas las malas partidas que le pudiera jugar algún nuevo Mozart, que si aun no resurge, es esperado como «necesidad» del ambiente artístico contemporáneo.

**

No descuida el «Mayo» sus estrenos, y con una zarzuelita cómica procedente de Madrid, aunque no estrenada aún en aquella capital, y titulada *La encerrona*, divirtió á la concurrencia. Su libreto, debido á Don Gonzalo Canto, el aplaudido autor de *El asistente del coronel*, está basado en un argumento demasiado convencional y arbitrario para excitar interés, y carece, además, de efectos cómicos que lo suplan; y en su música, discreta, como del maestro Brull, sólo se destaca un dúo bien dialogado, al que dan realce algunos dibujos orquestales.

La obra es así, «de paso»; pero, á pesar de eso, ó quizás por eso mismo, pues ya hemos dicho que el público, en general, va á *distraerse*, fué escuchada con agrado, debiéndose no poco á la intervención como protagonistas, de la señora Montilla y el señor Juárez, quien, «aunque no muy seguro de su papel, lo estuvo siempre de su acción sobre el público, al que supo mantener, como de costumbre, pendiente de su palabra y de su juego escénico, privilegio en que suele fiar á veces demasiado el señor Juárez», y conste que esto lo dice quien siempre lo ha defendido, y copiamos, por estar acorde con nuestra «opinión» de siempre.

No quedó tampoco el público mal impresionado de este teatro, con la nueva pieza de Granés, que también se ha estrenado, *La rifa del beso*, abundante en bellezas de forma y de sentimiento, aunque de desenlace algo discutible. Fué esmeradamente desempeñada en general y escucharon los actores justos aplausos.

**

Y vamos á referir en breves líneas lo que sobre el argumento de *Los caballos*, la última producción de Sellés, leemos en diarios y revistas.

En un acto y en prosa, las «escenas» que el inspirado vate hispano pone en su obra, están llenas de rasgos felicísimos en su parte literaria y teatral, rebosando la sátira en todas partes, más que su estudio á fondo de las cuestiones sociales contemporáneas, como alguno quiso ó creyó.

Obra simbólica y filosófica, de corte y tintes muy modernos y muy atrevidos, si bien disimulados por la misma forma simbolista que les envuelve, presenta estudiados tipos en los personajes, que son: un demócrata á la violeta, que sin saber lo que se pesca avanza en sus teorías hasta puntos impracticables, incurriendo en mil contradicciones entre su manera de obrar y las opiniones é ideas que expresa; una joven que, con un poco de más lógica, dada su posición, profesa ideas idénticas á las de aquél, su hermano, pero incurriendo también en las contradicciones en que incurre éste; un autócrata casero, á quien, por distinto rumbo, le pasa dos cuartos de lo que les sucede á aquellos, sus sobrinos, con quienes se ve en perpetua lucha, discutiendo disparates á más y mejor y cayendo de repente de su autoocracia, el tío, en una verdadera anarquía de pensamiento, de la que casi resulta comunista; un maestro, un preceptor, especie de conde Trats de *El honor*, el sentido común personificado, que busca el equilibrio entre sus parientes, los sobrinos y el tío, tratando de unir cuando menos los extremos que tocan y fundirlos en un justo medio, en un *modus vivendi* filosófico, tan distante de la licencia republicana como de la brutalidad del despotismo.

Tales personajes parecen representar los tres grandes grupos sociales: el pueblo, la cabeza oficial, la burguesía.

Los sobrinos declaran la guerra al tío, que es alcalde, y le abandonan, quedando desmonetizado igualmente el maestro. Aquéllos encabezan la oposición, que vence al alcalde, pero el alcalde encabeza á la fuerza, que, como ha oído decir al alcalde que en la fuerza reside la autoridad, después de vencer á la oposición vence al alcalde mismo, y la autoridad va así pasando, del bastón al espadín, del espadín del teniente al corvo del alferez, del corvo del alferez á la carabina del sargento, de la carabina del sargento al remington del soldado y de aquí á las patas de la caballada, que tira de los carros en que está todo el armamento y que espantada en un momento por la gritería de la tropa revolucionada, resuelve tomar á escape las de Villadiego, dejando con un palmo de narices á los que se creían autoridades porque tenían fuerza. Viene así á cumplirse la profecía del pobre maestro, que, en una de las discusiones habidas entre tío y sobrinos, había asegurado que la autoridad, cuando se extrema, viene á caer en manos del más fuerte y, por consiguiente, del más bruto. Y esto, que va siendo cierto en el «mundo político» y muchas veces en el «social», da la victoria á los nobles brutos que olvidan su nobleza en aquel acto.

La obra... dejemos para otra ocasión, para cuan-

do llegue (que será pronto) la Compañía Guerrero-Díaz Mendoza el juicio concreto y definitivo. Sellés no da, de ningún modo, para hablar en gerga teatral, con la tecla: es siempre el brillante literato, de inspiradas imágenes, de elegante discusión, diálogos trazados con maestría... pero la tesis... se quedan sin solución, y no es eso lo que se espera de tanto aparato.

**

Julio Ruiz está en la «Comedia» y como siempre, su nombre, su gracia y su *savoir faire*, cuando quiere, atraen al pequeño teatro de la calle de Artes numerosa concurrencia.

Viene Ruiz como siempre y siguen muy animadas las representaciones de este teatro, á las que se ha agregado últimamente la revista *Los inútiles*, en que toda la compañía trabaja con empeño al lado de Julio Ruiz y V. de la Vega, y en que Josefina Sánchez luce su incomparable garbo para el género popular y canta de tal manera el tango del cuadro 5.º, que tiene que repetirlo hasta tres veces.

Sólo falta ahora, *no abusar* del público y «dar al arte lo que es del arte», que buena falta hace.

**

En el «Victoria» debutará, al cerrar estas líneas, con el drama sacro *Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo*, una compañía dramática española, en la que figuran las primeras actrices doña Asunción Echavarría y doña Ana Mollá, el primer actor don Luis Amato, el primer actor cómico don Salvador Soler y el galán joven don Emilio Armengod.

¡Mucha suerte y mucha discreción! No basta llegar á tiempo, es decir, en época cuaresmal, para que éso cuaje. Con todas las reservas de siempre, la grave seriedad de esos dramas sacros, exige para nosotros, bajo el punto de vista teatral, mucha, muchísima discreción.

RENÉ.

* * *

ADROGUÉ

El segundo baile de máscaras que en la noche del 19 del pasado se celebró en el Hotel de *La Delicia*, de Adrogué, fué un verdadero acontecimiento.

Una multitud de distinguidísimas damas, preciosas señoritas y jóvenes de nuestra mejor sociedad, inundaba los salones del hotel, reinando por doquier la más franca alegría.

Entre las personas que vimos allí, recordamos las siguientes: Señoras de Hicens, de Cotapos, de Molina, etc.; señoritas Leonor é Irene Velázquez, Dolores y María Marengo, Dorotea y Carmen Haymes, Angela Meléndez, Elena Gaudencio, Elvira Sáenz, Sara y Lia García, Urbana Morgan, María y Sara Blanco, Elciria Meana, Josefina Gallardo, Celina Lauth, Pilar y Camino García Velloso, Magdalena y María Ernesta Ricárdez, Estelina Villafañe, María y Ernestina Wernicke, Esther, Sara y Felisa Onrubia, Concepción Gallegos, Lorenza Znavilla, Elena y Celina Bustos Arana, Mercedes y María Delia Cabral, Matilde Devoto, Clotilde y Raquel Rauth, Ana Teresa y María Baibiene, Delia Canevaro, María Esther Echaveguren, Sara, Matilde y Raquel Buschiazzi, Isabel y María Esther Villegas, Herminia y María Rúa, Herminia Artola, Enriqueta y Amalia Quintana, Sixta, Justa, Celina, Avelina y Delia Walker, Sara y Angélica Meléndez, Paulina, Adela y Susana Vidal, Leocadia y Aurora Cabral, María, Edelmira y Laurentina Segovia, Celina Degregory, Celia Echeverry, Encarnación, María Isabel y Rosa Pardo, Angela y Gabriela Zavaleta, Bernardina Rom, señoritas de Balcarce, Cigorruga, Bonorino, Porcell, Coll, Frers, Casal, Servilt, Arce, Solanas, Mujica, Fernández, Saverio, etc., etc.

La comisión de festejos, en vista del éxito obtenido en las dos reuniones anteriores, se propone organizar algunas otras tertulias hasta la terminación de la temporada de verano.

Hubiera querido obtener una «vista fotográfica» del salón de baile en el momento álgido de la animación y el movimiento, pero el fotógrafo me faltó y esto me priva de dar á los lectores de esta Revista una «nota gráfica» interesante.

HENRI.

* * *

MOSAICO

Las levaduras vinícolas de Mendoza.—En un folleto interesante que nos envía el doctor Julio Lemos, su autor, hace un estudio de positiva bondad para la industria vinícola de la provincia mendocina, que presenta en sus 20.000 hectáreas frutales cuatro variedades principales de uvas; y en ellas, por medio de estudiosa investigación bacteriológica, determina el distinguido publicista científico los fermentos ó levaduras existentes, asunto capital que el escritor fundamenta apoyándose en Brunnet, diciendo que «es al empleo de las levaduras seleccionadas indígenas (aclimatadas) de una misma región, á las que debe darse la preferencia en la vinificación perfeccionada.»

F. R. Guppy y C.—Por convenios celebrados

por esta reputada casa (Florida 336) y la Compañía Fonográfica de Nueva York, se hallan habilitados para exhibir en Buenos Aires, toda novedad que de dicha fábrica proceda, y gracias á esto, hemos podido, por galante invitación que á la prensa dirigieron, escuchar el «Grafófono-Megalófono», no conocido aún en las grandes capitales europeas, en una audición en el «Teatro Argentino», que tuvo grandísimo éxito.

El aparato, claro y muy perfeccionado, dió á conocer interesantes piezas que merecieron las justas alabanzas de un auditorio escogido de la intelectualidad argentina.

* * *

NUESTROS GRABADOS

Señora Carmen Nóbrega de Avellaneda.—

Un día de luto, de condolencia sincera ha sido el del 18 de febrero último, en que bajó á la tumba la que en vida se llamó así, coronando una existencia inmaculada, gentil y graciosa en sus primeros años juveniles, de bondad infinita, como fiel compañera del que fué presidente de la república. el ilustre patricio doctor Nicolás Avellaneda, y de virtudes y benéficos rasgos en su noble viudez, que consagró á la educación de sus hijos, al alivio de las miserias ajenas y al brillo esplendoroso de todas las virtudes cristianas en su santo hogar. ¡Dios la haya acogido en su seno misericordioso! (Véase el brillante artículo *El duelo de hoy*, del notable escritor doctor Wilde).

El arreglo de la Puna.—Asunto de primera actualidad en nuestras notas quincenales, es el arreglo de la Puna, litigio en el que las dos comisiones, chilena y argentina, tratarán en sucesivas conferencias en la casa de gobierno, de dirimir opuestos criterios para un acuerdo y delimitación definitivos, sometiendo en caso de desacuerdo, al señor Buchanan, ministro norteamericano residente, la solución arbitral que dé término y coronamiento á las opiniones contrarias.

Constituyen la *comisión argentina*: General doctor Benjamín Victorica, doctor Bernardo de Irigoyen, teniente general Bartolomé Mitre y doctor José Evaristo Uriburu, cuya actuación constante en nuestra vida pública nos ahorra notas biográficas, que en sucesivos números y en oportunidad, han aparecido en esta revista. Figura también en dicha comisión, el ex ministro de hacienda doctor Juan J. Romero, de quien es sabido no existe fotografía alguna, siéndonos imposible dar, por tal motivo, su retrato.

Forma la *comisión chilena*: don Eduardo Matte, una de las personalidades de más viso en el partido liberal, al que representa en el congreso. Jugó gran papel en la revolución congresalista con contra de Balmaceda.

Don Luis Pereyra, distinguida figuración social y de fortuna, emparentado con la familia argentina que reconoce como jefe al acaudalado don Leonardo. Es conservador en política.

Don Enrique Mac-Iver, político de ideas avanzadas, orador brillante, *leader* del grupo radical. Se ha dedicado á los estudios económicos, de preferencia.

Don Eulogio Altamirano, orador elocuente, universitario de conceptuosa reputación—una de las figuras parlamentarias de su país.

Y don J. Julio Zejers, personalidad saliente del país chileno, cuyo retrato no hemos podido conseguir tampoco por no poseerlo el mismo.

Como secretario de esta delegación los acompaña el señor Marcial Martínez.

En cuanto á la forma de procedimientos á que se sujetará la conferencia internacional de los diez delegados, está estipulada en el protocolo Blancas-Latorre.

Si los diez delegados no llegaran á convenir en la solución amistosa y directa, entrará á conocer del asunto y fallar en un breve término, el ministro de los Estados Unidos en esta capital, señor Buchanan.

La aceptación del cargo está ya convenida y tiene la aprobación entusiasta de su gobierno.

Es curioso recordar que no hace aún mucho, se discutía en la prensa de ambos países, si el fallo había de entenderse que sería dado por el ministro Buchanan como representante del gobierno de los Estados Unidos, en cuyo caso sería indirectamente el fallo de este último—distinción sutil que poca importancia ha de tener en el porvenir de las soluciones, dado que por la elección hecha en su persona no ha podido prescindir de su investidura oficial.

Al ministro Buchanan se agregarán un delegado por cada país, y en calidad de demarcadores y en vista de los documentos y antecedentes de la cuestión, procederán por mayoría á trazar definitivamente la línea divisoria á que se refiere la base 1.ª del acuerdo de abril de 1896.

Mar del Plata.—*Grupo de bañistas.*—Ya toca casi á su fin la temporada del balneario de moda de nuestra sociedad más distinguida; el tiempo, con bruscas variantes, nos anuncia el término de la temporada estival. Nuestro grabado representa uno de los últimos grupos de bañistas, sorprendidos por la fotografía en los postreros días del período más álgido de la temporada.

EL GUANTE

(De Schiller)

Por LERMONTOFF (puesto en prosa, del ruso, por Dola)

Los magnates agrupados esperan el espectáculo. Sentado majestuosamente en el trono, está el rey. En un alto balcón, luce el coro de hermosas doncellas.

Por fin, el rey da la esperada señal. Cruje la puerta, y en la arena aparece con su pausado andar, un león feroz. En silencio mira a su alrededor, y bostezando perezosamente, sacude su dorada melena. Concluido su examen, el león se acuesta. Vuelve el rey a dar la señal convenida con la mano.

Y dando un salto salvaje entra al circo un tigre montaraz, que al encontrarse con el león, lanza un aullido terrible. Bate huraño la cola, luego da unos pasos alrededor de su señor, sin apartar de él sus ojos, infectados de sangre.... Pero el esclavo ante su señor, gruñe y se embravece vanamente, hasta que al fin, se acuesta al lado suyo.

Entonces—destino juguetón—una encantadora mano deja caer entre la enemistada pareja su guante, y dirigiéndose, con la maliciosa sonrisa en los labios a su caballero, Kunigunda le dice: «Me gusta poner a prueba los corazones! Si vuestro amor es tan intenso como no cesáis de repetirme, alzad mi guante!»

Y el caballero bajó rápidamente las gradas del palco y arrogante pisa la arena y con segura mano, de entre los bravos animales, alza el guante.

Es mortal la ansiedad del público, que, azorado, contempla al joven.

Por fin, el héroe vuelve salvo y sano con el guante en la mano. De todas partes se oyen alabanzas las más lisonjeras. La joven estira el brazo para coger el guante y le brinda una ardiente y cariñosa mirada—poco tiempo antes árbitro de su dicha. Pero, ardiendo en cruel despecho, el caballero le tira el guante al rostro, y exclama: «Su gratitud, no la necesito!»

Y abandonó en seguida a la arrogante joven.

Febrero 1899.



SIN TESTIGOS

A mi Reina.

Calla.... ¡No es la verdad, deja que acabe mi triste vida, sola como empieza; tú no puedes quererme; el alma sabe que ya en tu inmenso corazón no cabe otra nueva pasión ni otra tristeza.

Conozco las escenas de tu drama; he comprendido el doloroso enredo; sé que hubo un soplo que apagó la llama, y hoy que mi juventud te dice «¡ama!» tu corazón responde: «¡ya no puedo!»

¡Calla! No es la verdad; está cerrado el templo del amor, sólo despojos en el desierto altar has conservado; y el doliente fantasma del pasado es la visión perpetua de tus ojos.

No hay expresión que conmoverte pueda; no me digas que crees; ¡calla.... calla! Quedó la fe en tu espíritu, cual queda la espada rota que en la lucha rueda sobre el sangriento campo de batalla.

Mas.... déjame a tu lado; me fascinas, me haces soñar, me elevas y me asombras: seré un rayo de luz en tus neblinas, seré un festón de hiedra entre tus ruinas, seré un lucero pálido en tu sombra.

LUIS G. URBINA.

VINO
Bordeaux-Quinquina
Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos

SALUD FUERZA APETITO TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes o después de comer.

Unicos Agentes
FELIX SOULIÉ & C^{ia}
BUENOS AIRES
CASILLA 417 | Teléf. Coop. 1492

En todas Confiterías y Cafés

EL PADRE LUIS COLOMA

El padre Coloma es jesuita; ni en las dulces regiones del arte abandona la sotana y el ceñidor; escribe predicando, y en el prólogo de su más famoso libro apunta sencillamente: «Aunque novelista parezca, soy misionero.» No produce para dar gusto a la imaginación: colabora desde su terreno especial, en la fecunda labor del púlpito y del confesonario.

La novela *Pequeñeces*.... produjo entusiasmo en unos, en otros indignación, y asombro general. Amigos y contrarios la recibieron con apasionada violencia; en el choque de odios y alabanzas, crecía como espuma la fama del autor y llenaban el espacio los ecos de su nombre mil veces repetidos.

Fué una conquista por sorpresa: justo es consignarlo así; pero la sorpresa no se fundaba en los manejos del artifice, sino en las desatenciones del público.

Siete años antes que *Pequeñeces*.... habían salido a luz las primeras *Lecturas Recreativas*, las cuales, de las páginas de *El Mensajero*, pasaron a formar un volumen aparte (1884). Si la cubierta encarnada, luciendo un emblema del Corazón de Jesús, no atrajo a los críticos ni a los indiferentes, culpense unos y otros, pues el autor puso en sus creaciones arte de sobra para evitar el desprecio.

Nuevos libros de la misma procedencia no recibieron mayor agasajo; y mientras los clarines y atabales de la crítica pregonaban obras de Tolstói, Goncourt y Daudet, apareció *La Gorriona*, sin que nadie acudiese a entonar alabanzas, ni tampoco, y es lo menos que debían hacer, a inscribir el nombre nuevo en los registros bibliográficos.

Del natural, *Juan Miseria*, *Cuentos para niños*, *Por un piojo* y la nueva edición de *Lecturas*, conteniendo veinte novelas de todo punto admirables, era labor suficiente para que no se le regateara más al Padre Coloma el título de «novelista» justamente ganado. *El Mensajero* publicaba durante un año *Pequeñeces*.... en la «Sección Recreativa», sin que ninguno de sus cuarenta mil suscriptores diese la voz de alarma ni lanzase un grito entusiástico. Sólo cuando apareció la obra, impresa en los volúmenes, desencadenóse la tempestad.

Acaso le ayudó al novelista el hábito que viste, pero también fué causa de recelos injustos.

Yo, sinceramente lo declaro, conocía las primeras *Lecturas*; al publicarse *Del natural*, escribí algo en alabanza del nuevo libro y de su autor, cuando la crítica poderosa no había pronunciado aún su nombre; y, sin embargo, en presencia del *Pequeñeces*.... de aquel inesperado éxito, de aquel inconcebible tumulto, mi espíritu se replegaba en estudio minucioso, con más deseo de hallar descuidos y errores, que grandeza y artísticos aciertos.

Como yo, hicieron muchos, y así no se puede juzgar. Hubo sin duda, en aquel delirio, en aquel terrible alboroto sin ejemplo, algo de monstruoso que no responde a las tradiciones del arte, pero los partidarios de la templanza y de la justicia pueden aplicar a *La Gorriona* cuanto juzguen excesivo en el éxito de *Pequeñeces*.... y por muchos aplausos que a ésta sobrasen, dudo que sean tantos como aquélla merecía.

Cuantos pecaban hasta entonces de silenciosos, dieron de pronto en el vicio contrario, y se desbordó la crítica, llenando muchas columnas en periódicos de varias medidas y de todos matices, cubriendo los mostradores de librerías con folletos para todos los gustos.

(*Currita Alborno al Padre Coloma*, por J. Valera; *El Padre Luis Coloma*, por E. Pardo Bazán; *El Padre Coloma y la aristocracia*, por E. Bobadilla; *Las Pequeñeces del Padre Coloma*, por Luis París; *Un libro funesto*, por M. M. Barrionuevo; *Caricias de un lego*, por N. N.).

Y con el ansia de morder, vino el ardor de curiosar. «¿De dónde salía el Padre Coloma? ¿Quién era? ¿Qué hizo en el mundo?»

Aparecieron muchas y variadas noticias. No pocos le colgaban las desventuras de Juanito Velarde. Los que le habían conocido en su mocedad, referían detalles distintos, aunque también directamente relacionados con el asunto y los principales capítulos de *Pequeñeces*....

Pero toda la chismografía no dejó un solo dato de interés; nada que señale una divisoria profunda entre pasado y presente: nada que destruyera un carácter para fundir una vida nueva.

En vano se busca el drama, la transición, la soldadura en el personaje que, mostrándose correcto y católico mientras era hombre de mundo, aparecía hombre de mundo cuando es jesuita.

Ya sé que resulta más «interesante» descubrir bajo los hábitos de un fraile austero un pasado borrascoso. Pero si no lo hay, ¿hemos de inventarlo?

Y en la vida honrada y modesta del Padre Coloma no puede haber duros contrastes. ¿Llegó a la Compañía de Jesús para dar un reposo a su espíritu fatigado por incesantes luchas, ó, por el contrario, ansioso de pelear buscaba en el nuevo refugio nuevas y poderosas armas? Sea como

fuere, ni su inteligencia ni su corazón tuvieron que torcer su rumbo al mudar estado.

Pruébalo conservando sus aficiones y su carácter vehemente y sencillo, su conversación sazónada con sales y gallardías andaluzas: pruébalo con esa obra de su juventud, *Juan Miseria*, que figura entre las obras del jesuita. Sólo va del mozo aristocrático y bullicioso al fraile reverendísimo, la diferencia que imponen forzosamente los años, y aún me atrevo a suponer que permaneciendo en el mundo alegre donde se formó, el espíritu del Padre Coloma se conservaría menos lozano, menos vivo, menos joven, porque no marchitan la sotana y la celda, tanto como la podredumbre social con su roce constante.

Después de *Pequeñeces*.... el Padre Coloma comenzó a escribir un estudio histórico, *Retratos de antaño*, y esto hizo suponer a los murmuradores, «que le habían prohibido escribir novelas». «Pero como la nueva obra (interesantísima y bien documentada por cierto, al estilo de la de Goncourt acerca del siglo XVIII) quedó sin terminar, volvieron los murmuradores a entrever motivos que no existían.

Luego comenzó a publicar *El Mensajero* la novela *Boy*, causando asombro y atrayendo millares de suscriptores.

Boy aparecía lentamente, publicábanse cada mes cortos fragmentos, cinco, seis páginas a lo sumo; la curiosidad se convertía en hambre rabiosa con esas raciones insignificantes; y al fin quedó suspendida la novela *Boy*, como *Retratos de antaño*.

La murmuración llegó a su colmo. «Decididamente» le habían ordenado al Padre Coloma que no escribiera más, «no acertaba con el gusto de sus censores». Por eso lo trasladaron a Madrid, «separándole» de la revista que prosperó antes a la sombra de su nombre. *Pequeñeces*.... le cerraba el camino; «después de aquel paso gigante le imponían la quietud y el silencio.»

¡Habladurías!



EDISON

INVENTO EL

FONÓGRAFO

Y

F. R. GUPPY Y C^{ia}

FLORIDA 336

INVENTARON

EL MODO DE VENDER

Fonógrafos y Grafófonos

A PRECIOS

SIN COMPETENCIA

Visiten la casa

El padre Coloma no volvió á escribir, porque le faltaban fuerzas; Bilbao había consumido su vitalidad. Una labor penosa y constante de muchos años en aquel ambiente húmedo y sombrío, bajo aquel cielo melancólico y gris, era de sobra para marchitar la salud y empobrecer la sangre del animoso jerezano.

Hirióle terrible neurastenia, y fué preciso que huyese de la brisa del mar y de las preocupaciones de su trabajo incesante.

Por fortuna, el ambiente seco y el horizonte azul de Madrid le repusieron algo, y los frutos de la tierra castellana devuelven poco á poco á la sangre su riqueza perdida.

Ya está salvado, pero no dispuesto aún para penosa lucha. En su rostro se descubren rojizas huellas de la enfermedad cobarde que le aprisionaba, robándole lucidas y potentes creaciones.

Ya revive su imaginación, ya produce y alien-

ta. Un boceto histórico, *Tablas de dueñas*, ha salido recientemente de su pluma vibrante; además reconstituye la vida falseada por los poetas de *Maria Stuardo*, y piensa escribir con materiales recogidos anteriormente algún estudio curioso y veraz del siglo XVIII.

No se siente con fuerzas para proseguir ahora *Retratos de antaño* y está decidido á terminar cuanto antes la novela *Boy*.

Noticia de buen origen, que pueden comentar á sus anchas los «parladores».

Y si les parece poco, den pábulo á esta otra de mi pobre inventiva:

Los académicos de la lengua se acordaron ya del insigne siervo de Jesús, para ofrecerle un sillón vacante; y una casa editorial de Cataluña reimprime, ilustrándola con preciosos dibujos (edición monumental, á todo costo), la incomparable novelita *Gorriona*.

Tengo esperanza de acertar.

LUIS RUIZ Y CONTRERAS.



SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 19 DE FEBRERO

Premio «Criollito», 1600 metros — 1° Juncal, 2° Tucapel, 3° Yaguareté.
Sport: \$ 6.40, á placé 3.25; Tucapel 8.40; Yaguareté 15.
Premio «Remate», 1900 metros — 1° Hidalgo, 2° Watherwich 3° Olga.
Sport: \$ 5.40, á placé 3.40; Watherwich 4.25; Olga 10.
Premio «Stud El Derby», 1100 metros — 1° Eco, 2° Europa, 3° Bariloche.
Sport: \$ 18.50, á placé 5.35; Europa 4.30; Bariloche 7.40.
Premio «Stud Paris», 1600 metros — 1° Tula, 2° Pampero, 3° Frontin.
Sport: \$ 40.30, á placé 7.95; Pampero 12.30; Frontin 3.35.
Premio «Stud Pobre», 1200 metros — 1° Redoutable, 2° Tra vieso, 3° Candil.
Sport: \$ 21.25, á placé 5.05; Travieso 3.25; Candil 6.50.
Premio «Ecurie Belgrano», 1600 metros — 1° Casuarina, 2° Bámola, 3° Sentinel.
Sport: \$ 27.85, á placé 6.80; Bámola 5.25; Sentinel 6.10.
Premio «Ecurie Titán», 2000 metros — 1° Rob Roy, 2° Centella, 3° Saint Brise.
Sport: \$ 10.40, á placé 3.75; Centella 3.95; Saint Brise 9.60.

REUNIÓN DEL 26 DE FEBRERO

Premio «Yapeyú», 1600 metros — 1° Dinero, 2° Exmister, 3° Federación.
Sport: \$ 4.30 á ganador y 2.80 á placé; Exmister 3.60; Federación 6.85.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun. MEDICAMENTO CIERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO. — Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** — Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS — Director por concurso del Hospital San Roque. — Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha, 574, de 1 á 4.

N. ODAHL, Doctor en Cirujía Dental; (Doctor Dent. Surg) de la Universidad del Estado de Nueva York; Cirujano Dentista de las Facultades Médicas de Estocolmo y Buenos Aires. Piedad 588, esquina Florida.

DR. J. COSTAU — Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO — Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

EXPOSICIÓN AMERICANA

EL MEJOR SURTIDO DE COCINAS

EN SUD-AMÉRICA



Baterías de Cocina
de
FIERRO AGATE

HELADERAS ECONÓMICAS

. SORBETERAS PERFECCIONADAS

CASSELLS & Cía. - 220 - CALLE FLORIDA - 220

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL é Hijos

649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Novedades de Otoño é Invierno

Lunes 6 de Marzo y días siguientes pondremos en venta la Primera Serie de las Novedades recibidas en previsión del Otoño é Invierno

Tapados y Vestidos, Géneros de fantasía para Vestidos, Sederías Terciopelos, Felpas, Sombreros, y Gorras, Guarniciones, Peletería, Guantes, Calzados, Lencería y Ropa Blanca, Artículos de punto de Lana, Colchas, Frazadas, Mantas, Camas y Cunas de Fierro y de Bronce, Artículos de menaje y una infinidad de otras Novedades.

PROXIMAMENTE TENDRÁ LUGAR LA PRIMERA INAUGURACIÓN DE NUESTRO NUEVO EDIFICIO

Premio «Chingolo», 1400 metros—1° Saint Brise, 2° Atico, 3° Criollito.
Sport: \$ 6.25 á ganador y 4.10 á placé; Atico 14.10.
Premio «Remate», 1600 metros—1° Hidalgo, 2° Don Carlos, 3° Calchinera.
Sport: \$ 4.15 á ganador y 2.65 á placé; Don Carlos 3.05; Calchinera 3.85.
Premio «Reyezuelo», 1600 metros—1° Juncal, 2° Redoutable, 3° Pampero.
Sport: \$ 7.15 á ganador y 3.10 á placé; Redoutable 4.25; Pampero 3.50.
Premio «Guttenberg», 1200 metros — 1° Lord Nelson, 2° Emir, 3° Aboukir.
Sport: \$ 8.40 á ganador y 4 á placé; Emir 4.65; Aboukir 6.55.
Premio «Salto», 1900 metros — 1° Dinero, 2° Senegal, 3° Bámola.
Sport: \$ 11.45 á ganador y 3.55 á placé; Senegal 3.10; Bámola 4.20.
Premio «Nihuil», 1900 metros — 1° Rob Roy, 2° Lanza Seca, 3° Salto.
Sport: \$ 21.65 á ganador y 3.80 á placé; Lanza Seca 3.05; Salto 2.50.

FOR EVER.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

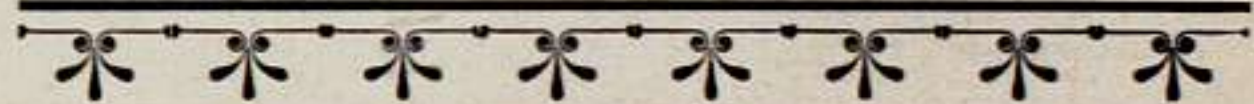
LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

—o—
Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas del cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cía

CALLE TUCUMAN 833 - BUENOS AIRES



Agua natural mineral VICTORIA



De las fuentes de

OBERLAHNSTEIN

Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & IA.

RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

C. DELVOYE

Grande Maison de Blanc

AJUARES PARA NIÑOS TROUSSEAUX Y LAYETTES

ESPECIALIDAD EN AJUARES PARA CASAMIENTOS

CASA DE COMPRAS EN PARIS, GINEBRA Y ZURZACH

Venta por mayor y menor

PIEDAD ESQUINA ESMERALDA

BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR

NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas

Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata

Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO-Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

UNICOS IMPORTADORES
W^M PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902

CALLE PIEDAD

936

Buenos Aires

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m.
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.351.234,23 m.l.

SE ABONA	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin int.
» a 30 días.....	3	1
» a 60 días.....	4	2
» a 90 días.....	5	3
» a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará.—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en corriente y a la vista..... 1 % m.l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:

m. n.	oro
En cuenta corriente hasta 100.000 \$ 1 % sin int.	
En dep. 7 días aviso 2 .. 1 %	
.. 30 .. 3 .. 1 %	
.. 60 .. 4 .. 2 %	
.. 90 .. 5 .. 3 %	
.. 3 meses fijo 4 1/2 .. 2 %	
.. 6 y más.... 5 1/2 .. 3 %	
.. y arriba convencional.	

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Ba. Aires, Febrero 3 de 1897.



BANCO BRITÁNICO DE LA América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente..... 1 %	sin interés
En caja de ahorros..... 5 %	3 %
Con 60 días de aviso..... 4 %	2 %
» 30 .. 3 .. 1 %	
Depósitos a plazo fijo de tres meses 4 1/2 .. 2 %	
Depósitos a retirar con noventa días de aviso..... 5 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses... 5 1/2 .. 3 %	
Otros plazos. Convencional.	

COBRA

Por anticipos en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagares..... Convencional.

Octubre 1.º, 1898.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

LA BUENOS AIRES

COMPANÍA DE SEGUROS

Seguros contra incendios, Seguros Marítimos y Fluviales

Capital social..... \$ 3.000.000
Capital efectivo..... 750.000
Reserva..... £50.000

DIRECCIÓN GENERAL: 25 DE MAYO, 31 Y 33, BUENOS AIRES

Siniestros pagados hasta el 31 de Diciembre de 1895

ORO

\$ 214,575.45

MONEDA NACIONAL

\$ 671,429.47

TOMAS BOHIGAS,
Director Gerente.

LA VELOCE

Navegación italiana. Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud
Vapores de gran lujo iluminados a luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Duca de Galliera, Victoria Matteo Bruzzo, Duchessa di Genova, Centro-América, Venezuela, Città di Milano, Città di Torino, Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES:

P. CHRISTOPHERSEN

BUENOS AIRES: CUYO, 249 — LA PLATA, ENSENADA: CALLE GRAN DOCK

CHRISTOPHERSEN HNOS.

MONTEVIDEO: PIEDAS. 142 — ROSARIO: SAN LORENZO, 169

CHODOWIECK Y Cía.

VALPARAISO: BLANCO, 462

LA HISPANO-ARGENTINA

LA FRANCO-PLATENSE

COMPAÑIAS DE SEGUROS

Capital social: \$ 3.000.000

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

Calle PIEDAD 588

BUENOS AIRES

TELÉFONOS:

Cooperativa 8004
Unión Telefónica 1589

CASILLA DE CORREO, 1634

GERENTE: A. R. CARTAVIO.

BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

FUNDADO EN 1872

Buenos Aires: Piedad, 448 — Rosario de Santa Fe: San Martín y Rioja
La Plata: Calle 7 y 48

Capital Autorizado..... \$ 8.000.000
Capital Integrado..... „ 5.000.000
Fondo de Reserva..... „ 370.800

SE ABONA

En moneda legal

Por depósitos en cuenta corriente.....	1 % anual
» a 30 días fijos.....	2 %
» 60 .. 4 %	
» 90 .. 5 %	
En mayor plazo.....	convencional

En oro sellado

Por depósitos en cuenta corriente.....	sin interés
» a 30 días fijos hasta diez mil pesos oro.....	1 % anual
» 60 .. 2 %	
» 90 .. 3 %	
A mayor plazo y por mayor suma.....	convencional

SE COBRA

Por adelantos en cuenta corriente..... 10 %
Id. descuentos de letras y pagares..... convencional
Se dan cartas de crédito o giros sobre todas las ciudades principales de Italia. Austria, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Francia, Suiza, España, etc., como también órdenes de pago sobre todos los pueblos de Italia que tienen oficinas postales.

El Banco manda efectuar pagos en Europa por medio de telegramas y trata en general todas las operaciones bancarias.

Para más informes, dirigirse a la Gerencia del Establecimiento.

Buenos Aires, 1.º de Enero de 1898.

ONORIO STOPPANI.



Aparatos y Utiles PARA LA FOTOGRAFIA

Enrique Lepage y Cía. * CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

GRATIS—Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados